

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

3^{er} AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 70

DIRECTOR

RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 16 DE 1895

FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE

RAMON M. DE IRIBAS



BRIGADIER GENERAL DON FRUCTUOSO RIVERA,
PRIMER PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

Repúblicas Sud-Americanas

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION DE LUJO

24 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION POPULAR

8 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 8 Y 23 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA

24 PAGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

EDICION DE LUJO

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.—
	Semestre.....		9.—
	Trimestre.....		5.—
INTERIOR	Año.....		20.—
	Semestre.....		10.—
	Trimestre.....		5 50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.—
CHILE Y URUGUAY...			7.—

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.

TOMOS ENCUADERNADOS
DE LOS AÑOS 1893-1894
\$ 30 CADA UNO

PARA SERVIR Á USTEDES



Retirado á cuarteles de invierno no bien concluido todavía el verano, por causas que al lector no le interesan, ha ido hasta allí á buscarme la benevolencia de la dirección de esta revista, que debe tener mucha confianza en la del público para atreverse á tanto con tan poco.

El poco, sin embargo, agradecido al fino recuerdo é inducido á tanto por pasadas deferencias, ha aceptado de plano la invitación á colaborar en LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, y ésta es su entrada en la nueva escena, si menos vasta y batalladora que la otra, más de sus gustos sencillos, que ojalá realce el ambiente artístico que aquí se respira, llevándolo á traducirse en obras simpáticas.

¿El programa?

Escrito se halla en sendas páginas y columnas dejadas á lo largo del accidentado camino y casi no habría necesidad de repetirlo, siquiera fuese en brevisima forma, si la naturaleza especial de las aguas á las cuales se traslada mi barca no reclamase algunas palabras explicativas de los propósitos con que llego á ellas.

No haré la Pesca de Noticias, propiamente dicha, porque lo noticioso, aun cuando entre por mucho en la organización del periódico, debidamente presentado, no constituye, como en los diarios, la parte fundamental de su existencia. Pero la información general, así en lo nacional como en lo extranjero, no será por esto descuidada en la sección á mi cargo, sino que, por el contrario, la cultivaré del mejor modo que me sea posible, procurando que por lo variada y amena sea del agrado del público, por más que no siempre refleje la novedad predominante del momento preciso en que se escriba.

Profano en ciencias, no podré entrar en los dominios de estas, sino con mucho tiento y mucha

parsimonia, con lo cual poco perderán los lectores, quienes, seguramente, no habrán de venir á buscar enseñanzas de tal clase en estas mis crónicas, destinadas principalmente al esparcimiento del espíritu, dentro del medio fácil y ligero en que por fuerza tendrán que moverse, así como los elementos que les sirvan de base.

Vale decir que aquí no se hallará al respecto, llegado el caso, más que la exposición fundada en el ageno conocimiento, con más lo que ella sugiera al propio, de acuerdo con su índole y su preparación.

De las artes podría decir otro tanto, con todo que me atrevo á presidir un certamen artístico de la importancia y significación del que en una publicación de esta clase se efectúa con carácter permanente y abierto á todos los esfuerzos, sin excluir los del talento familiarizado con los secretos del género y sus grandes obras.

Será ella, empero, una presidencia ajustada á las circunstancias del caso, y como tal discreta, limitándome á señalar á la atención pública lo que en mi opinión lo merezca,—libre la opinión más autorizada de asignarle el puesto que en justicia le corresponda.

De política ¡vamos! lo ménos posible y de lo ménos aburrido, sin desvíos pueriles ni avances temerarios.

En el campo literario, lo que me guste, en prosa y verso,—única regla á que se sujetan mis juicios,—cabiendo, razonablemente acomodado, en el plan general de mi trabajo, ajustado á las fuerzas que han de sustentarlo.

Con todo esto, la mayor variedad en los asuntos y la mayor oportunidad en los que lo requieran, de manera de presentar, con los aditamentos convenientes, una especie de revista de los sucesos más dignos de mención ó comentario.

También haré, de vez en cuando, crónica social,—aunque parezca imposible,—como haré historia, y crítica, y broma, y macana, según venga á punto y caiga en mis redes.

Y en general, en mi sección como fuera de ella, me esforzaré por adelantar la publicación en cuanto esté á mi alcance, con lo cual pienso y espero que se conciliarán bien los intereses del lector, con los de la dirección y con los míos propios.

He ahí el programa.

No será muy brillante, pero si tengo la suerte de contar con la ayuda de otras veces, acaso no resulte más vano que los de cualquier candidato á los favores del público.

ARGOS.

Cosas y Quisicosas

IMPREVISIONES Y PREVISIONES—CAMBIOS ATMOSFÉRICOS Y TEMORES—UN RECUERDO Á LOS MUERTOS—PRESIDENCIA INTERINA—FELICES NUEVAS—NUEVO ARZOBISPO—QUISICOSAS.

Sortea la previsión humana los vaivenes de la fortuna con acierto inspirado en determinados casos, pero en los más, con ceguera fatalísima que nos encamina dando tumbos y describiendo curvas, á través del camino de la vida. Así, en los fenómenos naturales, en las variaciones meteorológicas y en los sucesos atmosféricos, caminamos al azar, confiados en ajenas profecías que deficientes observaciones científicas, en el transcurso de los tiempos, han ordenado en regulador casillero de anotaciones inductivas y lineamientos inseguros, en el campo de las probabilidades.

La naturaleza, maestra de enseñanzas y escuela de estudiosas investigaciones, marca periodos de somnolencia y periodos de actividad, y presenta gradaciones que nos llevan á través de resurgimientos de la vida vegetal, por graduales aumentos de energía, á días y meses de cansancio y de sopor que se avecinan á la desconsoladora muerte de toda generación, en el tristísimo transcurso de la época invernal.

Ora se visten de galas y flores, campos y campiñas en prodigiosa vegetación, embalsamando el aire que respiramos, ora las mustias y deshojadas plantas nos señalan anticipado anuncio del aborrecido invierno.

La observación humana delineó las estaciones, y sometidos impotentemente á las indicaciones de la realidad y al señalamiento de los sabios, vamos acomodando nuestros usos en el vestir y nuestros hábitos en la vida, á aquella pauta y estas clasificaciones.

Ensoberbecidos, por lo común, con pujos de independiente raciocinio, obedecemos trivialmente á las más pueriles instrucciones, siempre que, en to-

no doctoral, autoridades admitidas nos indiquen la marcha y guía de nuestros actos y proceder. Y la presunción torpísima de los escarceos meteorológicos llegó á determinar el día incommovible del cambio de estaciones en el año, y como artículo de fe, á él sometemos costumbres, inclinaciones y rumbos en nuestra peregrinación terrestre.

Una variación atmosférica inesperada, arranca de nuestros labios frases de sorpresa y admiración, y nuestro cuerpo, aterido por el inesperado retroceso al rigor del pasado invierno, extravía y desconcierta planes y proyectos, madurados en tibios días de primavera esplendor.

Así, en la pasada quincena, aguas torrenciales y frío penetrante, nos han hecho maldecir de nuestra inexperiencia, considerando irónicamente los anuncios de almanaques y calendarios que nos avecinan á los calores estivales tan deseados.

Inundaciones de ríos y arroyuelos han causado serios perjuicios en pueblos y ciudades, y el eco de las lamentaciones y de las quejas de todas partes, en ambas orillas del Plata, ha señalado patentemente el paradisiaco descuido de nuestras previsiones teóricas en comunas y municipalidades, eco que atrona el espacio con sentidas consideraciones y atinados consejos. ¡Nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena!

La ansiedad revistió mayores proporciones ante el temor de un inesperado accidente marítimo. Una nave de guerra argentina, el «Patria», que el óbolo popular y las cuestiones recogidas en círculos y sociedades de nuestra cosmopolita sociedad porteña, habían proporcionado al Estado, en sustitución de la desgraciada «Rosales», había salido en aquellos días de furioso temporal en viaje de exploración por la costa Sur, hacia los puertos del Mar Pacífico.

Razón tuvo el poeta, y con él las gentes inquietas por el paradero del barco querido, que repetían mentalmente, con el ánimo receloso de un siniestro marítimo

¿Quién sabe si volverán!

meditando en el infortunio que persigue á los pueblos nacientes á la vida civilizada, que luchan á brazo partido con inquietudes, torpezas y sobresaltos, en el incierto rumbo de los progresos humanos.

Felizmente, los presagios y los temores no han tenido justificación, y coinciden las gratas nuevas de placida travesía con el retorno de la suave temperatura que reanima nuestro organismo, y da vida á la verde campaña que alegra nuestros ojos y reverdece nuestro espíritu en días de luz esplendorosa y brillante sol vivificador.

Malos días, los primeros del mes en que recuerda la ingratitud humana á los que se fueron. En la misteriosa región de los que dejaron aquí la memoria de sus actos y de su vida, aumenta el número en cada instante, y la indiferencia glacial con que consideramos ese traspaso de una á otra vida de los que caen, se despierta á impulsos de nuevas deserciones entre las gentes que á diario tratamos ó conocemos.

Sensibles pérdidas que la crónica social registra, ha habido en la triste quincena última, y al comentar los actos de unos y otros, anotamos como siempre, un prólogo de inquietos rumbos, una obra de agitación é inquietudes que nos recuerda al poeta:

Semeja el que va tras la fortuna,
cuanto más requerida más ingrata,
al cisne que hunde el cuello en la laguna
para alcanzar el disco de la luna
que en el móvil espejo se retrata.

y un epílogo, desconsolador, artero, inesperado, que corta las fuentes de toda juventud, á veces, ó que señala el término fatal de los pesares y desfallecimientos que el ilustre Bretón aplicara á la ancianidad:

Para un viejo, almacén de desengaños,
si en la esfera no está de los pudientes,
son los amigos lo que son los dientes:
se mellan y se pudren con los años.

Auras de consuelo nos trae la filosofía cristiana, y en aquellos símbolos y en aquella vida de bienandanzas y placidez eternas que la esperanza nos promete, hallamos lenitivo á la aflicción y bálsamo cicatrizador en las heridas del alma acongojada.

En la agitación de la vida á que vuelve el espíritu después de doloroso despertar, hallamos también consoladoras esperanzas, y aunque absorbidos por la vorágine de iniciativas, tanteos, cambios de ruta y modificaciones de vida á que nos obliga la lucha diaria, hallamos tiempo para meditar en problemas de vital importancia para el porvenir de la patria inolvidable.

En ella está nuestro hogar, y en ella secundamos con nuestros pobres esfuerzos otros esfuerzos y otras iniciativas que en eslabonamiento sucesivo impulsan el progreso humano. Y á las tristes noticias acompaña el ánimo acongojado, como á las gratas nuevas sigue en feliz cortejo todo el reguero de ilusiones y proyectos en que se funden las tristes memorias y los recuerdos sombríos.

Notas de prósperos vaticinios cunden en el campo político, que auguran feliz terminación de los conflictos de límites chileno-argentinos. Quizás con inexperta prontitud dá cabida el ánimo soñador

dor a noticias felices y futuras alegrías; pero es condición innata de nuestro ser, el acoger con facilidad suma, las prósperas nuevas que atenuan las inquietudes del corazón.

Por otro lado, organizándose los múltiples resortes del vasto ministerio de Guerra y Marina a impulsos de una personalidad activa y de talento administrativo, sucediendo en la Presidencia de la República, por enfermedad del Dr. Uriburu, un general de nota y de renombre en los fastos políticos y militares, sin un desentono en la opinión ni una nota discordante en la marcha política del país, se aprestan las gentes a una ceremonia religiosa, en que el ilustre Arzobispo chileno Dr. Casanova impondrá el palio al recientemente nombrado para la arquidiócesis argentina, Dr. Castellanos, cambiándose, con tan plausible motivo, palabras de simpatía y agasajos de afecto y de amistad, que vinculan una vez más la confraternidad de dos pueblos de común historia, en largos siglos de existencia, y de páginas comunes de brillante memoria, en los albores de su independencia.

Como nota del frío invernal que ha aterido nuestros músculos en los pasados días, *cae bien* esta ducha rusa... a los rusos, que recortamos de un diario extranjero:

«Los oficiales del ejército ruso están consternados por motivo de una ley que les previene que lleven uniformes muy costosos, y se cree (sic) que muchos de ellos se arruinarán».

Y no cabe dejar la deuda... al sastre, porque bien claro lo dice la ley: han de ser *muy costosos*, es decir, que les cueste mucho.

¿Como no lo entiendan así, por lo difícil de la *cobranza* sastreril! Porque... ¡hecha la ley, hecha la trampa!

Del cesto: *delitos de... imprenta.*

Dice un diario de académicos ribetes, a propósito del pasado temporal, en su «Miscelánea»:

«Apolo se desató anoche furiosamente contra la gran capital del Sur...»

—Falso testimonio.

Y cerrando la misma sección, refiriéndose a lo que de las riquezas del nuevo mundo debía corresponder a los herederos del ilustre nauta genovés, escribe:

«¡Y pensar que siendo el oro, el talismán de todas las preeminencias, murió Colón cargado de cadenas!»

Y un diario de Montevideo lo repite... sin comentarios.

Liberi poeta et pictores.

La galantería salva a los pueblos de muchas desavenencias, y a los hombres... de muchas cosas.

—¡Torpe! exclama una señora. Me ha pisado usted un pie.

—Habrá usted querido decir un dedal, señora, aunque ahora es un *pie*... de conversación.

MARINO BRAIS.

LOS NEGROS

Quando ya de la tarde la luz espira
Y al vencido trabajo no hay quien recuerde,
Por los aires dormidos vibra y se pierde
El rumor sollozante de una guajira.

Es que un negro amoroso canta y delira
Porque de él su ofendida negra se acuerde,
Y en las hazas que alfombra la caña verde
Otro cantar lejano suena y suspira.

Junto a un árbol de cima con un plumero,
Por donde entre el tabaco cruza el sendero,
La pareja se encuentra bajo el ramaje.

Se miran, y descubren, blancas y puras,
Como carne de coco las dentaduras,
En medio de una risa de amor salvaje.

SALVADOR RUEDA.

UN ENTIERRO EN CAMPAÑA

ERA el muerto un estanciero acaudalado, uno de esos hombres bien queridos de todos, que había llegado a sus ochenta años lleno de vigor, fulminado repentinamente por una oculta afección cardíaca, cuya primera manifestación había sido aquel estallido que puso fin a una vida de bondad inagotable y de virtud proverbial. Estaba el muerto como dormido en su féretro, el rostro bronceado resaltante entre el marco de la espesa cabellera y la tupida barba blanquísima, el cuerpo muy estirado, las manos entrelazadas sobre el pecho, sosteniendo una pequeña cruz negra. Habían traído al muerto a la ciudad, y se le velaba en casa de uno de sus deudos.

A poco más de medio día empezaron a llegar los

convidados al entierro, que hormigueaban en la sala mortuoria y en el patio de la casa; un patio espacioso, cubierto por un parral cuyos primeros pámpanos primaverales verdeaban llenos de lozanía, y sombreado por corpulentos naranjos en flor. Varias chinas y mulatillas de la vecindad circulaban entre los concurrentes ofreciéndoles mate. Poco rato después, llegó el cura de la parroquia, acompañado de dos sacerdotes, revestidos con capas y casullas negras galoneadas y recamadas de oro, y tres monaguillos con sobrepellices blancos, sosteniendo el uno la cruz alta con su pollereta de terciopelo negro con fleco de plata, y los otros dos, sendos candelabros con velas enlutadas de crespón.

Y empezó la oración de los muertos, salmodiada en una canturía monótona, coreada por los acólitos que distraídamente repetían los kiries y los cristis, curioseando el decorado negro de la sala, enlutada la lámpara que pendía del techo, cubiertos con crespónes los cuadros y espejos, ocultas las ventanas tras de anchas cenefas y largos cortinados de merino, todo confundido en aquel ambiente lóbrego, entre el cual amarilleaban con resplandores mortecinos, las luces de los cirios, también encorbatados de negro, concurriendo así todo a hacer más funeraria la escena en que era protagonista el cadáver, que parecía seguir la oración que se le rezaba, en actitud de orar aquellas dos manos de marfil viejo que sobresalían de los bordes del féretro, apretando entre sus dedos rígidos la pequeña cruz que la piedad de sus deudos le había colocado como símbolo de la salvación eterna.

Terminada la oración, cubrieron el ataúd con la tapa, sobre la cual aspergó el sacerdote el hisopo, y se puso el cortejo en marcha, llevado el cajón a pulso por seis peones de la estancia del difunto, que a nadie quisieron ceder aquel último tributo de servicio y de respeto al patrón, enredándose en los anchos pliegues de las bombachas y chiripás, taconando fuerte con sus recias botas en el pavimento de la calle, por cuyo centro seguía el acompañamiento, mientras las puertas y ventanas de las casas del trayecto se entreabrían adivinándose tras de las rendijas, los ojos curiosos de las vecinas del barrio.

A la cabeza del cortejo iba el carro fúnebre, empujado de plumeros negros, arrastrado por cuatro caballos disfrazados bajo amplias gualdrapas de terciopelo, enfundadas las orejas, enmascarados hasta las narices, por cuyas fosas resoplaban como sofocados por todos aquellos paramentos con que los habían decorado para la fúnebre ceremonia, agitando al compás de su paso tardo, grandes abanicos de plumas negras sujetos en la testera. Detrás del féretro marchaban los monaguillos con la cruz alta flanqueada por los largos candeleros plateados, y seguían tres legos, que salmodiaban los misereres con voces concertadas, a los que contestaban los sacerdotes con sus cantos gangosos, entonados a intervalos, pidiendo al cielo perdón por la iniquidad humana, implorando en nombre del muerto la piedad divina: —*Asperges me hyssopo et mundabor; lavabis me et super nivem de alvabor!*

Los acompañantes seguían en hileras, ensimismados unos en las reflexiones que siempre provoca la solemnidad de la muerte; indiferentes otros hablando de asuntos triviales; otros interesados en el panorama que ofrecía aquella larga calle estrecha, flanqueada de altas tunas que alineaban sus gruesos tallos como presentando armas al fúnebre cortejo, sombreada aquí y allá por sauces llorones vestidos de nuevo follaje, todo resplandeciente bajo aquel sol de media tarde que envolvía en un nimbo de luz dorada todo el paisaje, contrastando aquel alarde de la pompa primaveral con la miseria del cadáver, por cuya alma pedían los clérigos piedad a Dios, entonando como en un lamento: —*Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam!*

Y detrás del acompañamiento, seguía una larga fila de carruajes, a paso lento, parándose a ratos mientras los que conducían el féretro descansaban un momento, sin querer confiar a otros la carga de aquel cuerpo que en vida habían respetado por muchos años, y que ahora querían acompañar hasta el borde de la tumba, celosos de aquel honor de ser ellos, los más humildes, los que llevasen al viejo patrón, por cuya salvación clamaban los sacerdotes elevando su voz en medio del silencioso recogimiento del séquito: —*Amplius lava me ab iniquitate mea; et a peccato meo munda me!*

De repente, todo el cortejo paró. Había llegado a lo más bajo de la calle, interrumpida allí por un riacho que la cruzaba en toda su anchura. Fué un accidente que por un momento turbó la solemnidad de la ceremonia. Los peones que llevaban el ataúd vadearon sin soltar su carga, metiéndose entre el agua con sus gruesas botas. Los monaguillos cruzaron el arroyo pisando sobre unas piedras, oscilando la cruz y los candelabros en los equilibrios que hacían los chicuelos por no caer al agua; les siguieron los sacerdotes que olvidaron en aquel momento de cantar por el muerto, preocupados de no mojarse, y tras de ellos se ahilaron todos los acompañantes, que fueron saltando uno a uno por sobre las piedras, entre las cuales serpenteaba la corriente, arrullándolas y espumándolas, hasta perderse entre las bergamotas y culantrillos que festoneaban las orillas de la zan-

ja. A poco rato quedó rehecho el cortejo, que marchaba por la cuesta arriba, destacándose allá en lo alto del repecho la cruz de plata, fulgurante al sol, mientras los clérigos, ya repuestos del contratiempo del vado, volvían a pedir al cielo con fervido clamor: —*Averte faciem tuam a peccatis meis; et omnes iniquitates meas dele!*

Salía ya el convoy al campo raso, una altiplanicie tapizada de menudo trébol, poblada de vacas, caballos y ovejas que pacían tranquilamente, indiferentes a la muerte que pasaba. El paisaje se abría en dilatados horizontes, sin más barreras que la tapia del cementerio, baja y chata, por sobre la cual se espinaban las cruces de algunos monumentos y los puntiagudos jopos de los cipreses. Todo en contorno, verdeaban cuchillas y laderas, que se extendían al infinito en suaves ondulaciones, blanqueando en las alturas los caseríos de las granjas y estancias, y allá lejos, muy lejos, se borran los perfiles del horizonte entre las brumas azuladas de aquella tarde serena y tibia en que toda la naturaleza parecía cantar la diana de amor primaveral en un supremo anhelo de vida, ajena a aquella tristesísima ceremonia en que era protagonista un cadáver, por cuya redención menudeaban sus cánticos los clérigos y los chantres a medida que se acercaban a la mansión en que iban a dormir aquellos despojos, clamando en medio de la risueña campiña: —*Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum; et in peccatis concepit me mater mea!*

El cortejo seguía en la misma formación, el carro fúnebre adelante con sus grandes plumeros, tirado pesadamente por los caballos de negro paramentados, que despertaban la curiosidad de los que pacían, con aquellos disfraces estrafalarios bajo los cuales parecían animales extraños, agitando los abanicos de plumas, arrastrando como polleras las gualdrapas y devantales que los cubrían desde los encuentros a las ancas. Los monaguillos hacían esfuerzos por mantener en alto la cruz y los candeleros, fatigados con la larga marcha, y tras de ellos menudeaban el paso los peones que cargaban el ataúd, bañado el rostro de sudor bajo aquel sol que se enardecía en la calma de la media tarde y que los inundaba de luz y de calor sin ningún reparo que lo sombrease en la extensa llanada que atravesaba el convoy, siguiendo las sinuosidades de la ancha senda trillada por el continuo tráfico entre el poblado de los vivos que quedaba allá atrás, ya lejos, y la mansión de los muertos, a cuya portada amplia se aproximaba el cortejo, que ahora se veía en toda su extensión, desde la alta cruz de plata reverberante, hasta el último carruaje del convoy, desgranado todo en una larga fila, a cuya cabeza marchaban pesadamente los clérigos, dos de ellos largos, flacos, anémicos, mostrando su pobreza en lo grasiento de los alzacuellos y en lo raído de las casullas, y el tercero, en el centro, grueso, lucio, molettudo, pletórico de sangre, hinchadas las venas del morrudo cuello, mientras vociferaba a gritito herido, ya en los umbrales del cementerio: —*Cor mundum crea in me, Deus; et spiritum rectum innova in visceribus meis!*

SANSÓN CARRASCO.

DE HEINE

¡Qué linda eres y pura,
virgen maravillosa!
¡Para adorarte siempre
mi vida estimo corta!
Tus dulces ojos brillan
como la luz hermosa,
y clara lumbre parte
de tus mejillas rojas.

De tu boca pequeña
chispas y perlas brotan:
mas, en tu seno se halla
la más preciada joya.
La pasión que yo siento
por ti, tan santa y honda,
desde que te vi data,
virgen maravillosa.

EFRAÍN VÁZQUEZ GUARDA.
Chileno.

Santiago de Chile, 1895.

FRUCTUOSO RIVERA

1788-1854.

LA indole de estos rasgos biográficos, impide estudiar la personalidad del general Rivera en sus diversos caracteres de patriota, caudillo, gobernante y jefe de partido. Tomamos de su vida todo lo que nos sirva para formarnos un juicio aproximado de sus ideas y sentimientos, prescindiendo de las opiniones exaltadas de sus enemigos y de los extravíos apasionados de sus parciales. Este justo medio nos llevará al conocimiento de la verdad, y es lo esencial de nuestra breve tarea.

Está fuera de duda que las tres figuras que más



CHILE — Volcán Calbuco.

resaltan en la época de la independencia son Artigas, Lavalleja y Rivera, y nadie ha negado a este último la espontaneidad de su actitud cuando, en 1811, formó al lado del primero, siguiéndolo en todas sus campañas, en las que hizo rápidos progresos.

Nuestro héroe no fué un militar de escuela, porque desde niño su carácter era contrario, lo mismo a la sujeción del cuerpo, que a la del espíritu; de modo que los triunfos que obtuvo los debió a otras cualidades personales que poseía, tales como astucia insuperable, bravura denodada y serenidad a toda prueba. Si hubiese conocido el arte de la guerra con la perfección con que lo conocen actualmente nuestros generales, tal vez no habría tenido lugar el desastre de India Muerta.

Constituye un timbre de gloria para Rivera su resuelta actitud contra los usurpadores del territorio nacional, asumida con ejemplar perseverancia durante cuatro largos años, en cuyo lapso de tiempo casi puede decirse que él únicamente mantuvo la lucha, pues descorazonados los demás jefes, fueron separándose paulatinamente hasta dejarlo solo. Y se sometió a la autoridad del Cabildo, no convencido de su impotencia, sino a solicitud de aquella corporación que invocaba razones de orden público.

Durante este período, el ejército de Rivera no excedió de dos mil hombres, con los que efectuaba marchas vertiginosas, contramarchas inesperadas y numerosas evoluciones que desconcertaban a los contrarios. Tan pronto se le veía frente a los muros de Montevideo como en los montes del Queguay, ya batiendo al enemigo en Guayabos, bien efectuando aquel famoso movimiento estratégico del Rabón, en que con 600 hombres se batió en retirada durante doce leguas, contra un ejército de dos mil soldados mejor disciplinados y más aguerridos que el puñado de valientes que tenía bajo su mando. Esto demuestra que era más guerrillero que militar y que, como Napoleón I, conocía la importancia de los ejércitos reducidos para guerras de recursos como la que sostenían los orientales.

Llegó el año 25 y con él la pasada de los Treinta y Tres acaudillados por el intrépido Lavalleja; a cuyo movimiento se adhirió Rivera, no persi-

guiendo a los revolucionarios, como se le había ordenado, sino apartándose de ellos, a cuyo efecto, en vez de dirigirse a las costas del Uruguay, encaminóse estudiantemente hacia el corazón de la campaña, dando así tiempo a los patriotas para que se organizaran y sus fuerzas fuesen en aumento.

A los diez días del desembarque de los Treinta y Tres, Rivera, ya general en aquella fecha, era su prisionero, «pero prisionero que se recibió en brazos de sus compañeros, apenas se cambiaron las primeras palabras», ofreciéndose incondicionalmente a Lavalleja para secundarlo en sus patrióticos propósitos y compartir con él los riesgos que entrañaba aquella aventura y las glorias ó sinsabores que pudiese reportarles.

Los hechos vinieron a justificar en breve la buena fe con que procedía el general don Fructuoso Rivera, patentizándola en el famoso combate del Rincón de las Gallinas, donde rodeado casi por todas partes de las aguas de los ríos Uruguay y Negro, y cerrado el paso por 800 enemigos, apeló a una de esas decisiones rápidas y audaces que eran tan peculiares en el valiente guerrillero oriental, para salvarse y salvar a su gente, cuyo número no excedía de 250 hombres.

Espera al enemigo en la misma garganta del Rincón, y en cuanto aquél se aproxima, prorrumpen en el grito de *a la carga*, cayendo sobre los brasileños con tanta impetuosidad, que la caballería se dispersó; los muertos y heridos fueron muchos, muchos también los prisioneros y espendido el botín que se obtuvo de este triunfo, uno de los más gloriosos que registra la historia de la República y del cual se vanaglorian los orientales con razón más que sobrada.

Este y otros desastres sufridos por las tropas del imperio, decidieron a los brasileños a poner a precio las cabezas de Rivera y de Lavalleja, ofreciendo por la del primero dos mil pesos y mil quinientos por la del segundo.

No había terminado aún la completa independencia del territorio uruguayo, cuando surgieron graves desavenencias entre Lavalleja y Rivera, que obligaron a éste a emigrar a Santa Fe, donde se encontraba cuando se libró orden de prenderlo y perseguirlo como traidor a la patria; estigma infamante al que res-

pondió invadiendo con sesenta hombres el territorio de Misiones, apoderándose de él en menos de veinte días, y haciendo tremolar victoriosa la bandera republicana. Quien así procede no es humanamente posible que sea traidor.

«La toma de Misiones—dice el biógrafo de Rivera—fué un gran suceso para la República, y una señaladísima victoria. Inspiración y obra del general Rivera, como la empresa legendaria de los Treinta y Tres lo había sido del general Lavalleja, era una gloria exclusiva suya, una gran gloria con que vengaba la injusticia de sus detractores venciendo en Misiones, y cuya importancia revela una anécdota del tiempo.

«Se veían en el consejo del Emperador los despachos del Presidente de la Cisplatina, en que anunciando las discordias de los principales jefes orientales, y exagerando sus consecuencias, predecía la disolución de las fuerzas republicanas y el próximo triunfo de la causa imperial. Las esperanzas renacieron. Pero algunas horas después, se leyeron otros despachos en que se daba cuenta de la ocupación de los pueblos de Misiones por el general Rivera, y el Emperador dijo a sus consejeros:—Con otra nueva discordia de los jefes orientales, se vienen hasta Puerto Alegre. Es preciso hacer la paz.»

Con hazaña tan increíble, se conquistó Rivera una reputación de primer caudillo; cesó el sufrimiento moral a que veíase condenado, y sus sacrificios y fatigas obtuvieron merecida compensación, pues conquistada la independencia nacional y organizado el país, éste lo elevó a la primera presidencia constitucional.

Hizo en ella un gobierno liberal, tolerante é ilustrado, y al amparo de las nuevas instituciones, la libertad y el orden recobraron su imperio, el comercio aumentó prodigiosamente y la emigración europea empezó a afluir al nuevo Estado, cuyo esplendor habría sido más rápido si el general Rivera se hubiese preocupado de la parte rentística, de igual manera que atendió las demás ramas de la administración pública.

Poco tiempo después de resignar el mando, Rivera se lanzaba a la revolución contra el poder legal del brigadier general don Manuel Oribe, y abierto el camino de la resistencia a mano armada, el país vió con dolor cómo sus hijos sucumbían en medio de luchas intestinas, en que alternativamente la victoria era para los revolucionarios y para las tropas del gobierno.

Tan largo como fatal para los intereses y el porvenir político de la República, fué este luctuoso período, en que representan papeles tan significativos Rivera y Oribe; y hasta la independencia de la nacionalidad habría peligrado, a no convencerse este último de que su permanencia en el mando era un obstáculo poderoso para la tranquilidad que tanto necesitaba el Estado Oriental.

Aceptada la dimisión del general Oribe, y renacida la paz, el general don Fructuoso Rivera hizo su entrada triunfal en Montevideo: reelegido después Presidente, se produjo como corolario la invasión de las tropas del general Rozas, compuestas de más de cinco mil hombres, al mando de Echagüe, ejército que fué derrotado en los históricos



CHILE (ANCUD)—Desembarcadero de buques de pequeño calado

campos de Cagancha por las armas de la República, admirablemente dirigidas por el general Rivera, que una vez más demostró en ese lance su valor y serenidad.

Desde esta fecha en adelante, el brillo del caudillo oriental empieza a apagarse rápidamente. Pasa a Entre Ríos en persecución de las fuerzas subordinadas al general Rozas, y allí la suerte le es adversa. Vuelve al patrio suelo, sostiene luchas desiguales, y es vencido en la batalla de India Muerta, teniendo que trasladarse a Río Janeiro donde las autoridades lo detienen. Deportado al Paraguay, viene a Montevideo de paso para la Asunción, pero con el propósito deliberado de obtener que se anule la orden de destierro, lo que no consigue, si bien la fuerza de los acontecimientos le abre de nuevo las puertas de la tierra natal y otra vez se le confía el mando en jefe del ejército.

Este triunfo es, sin embargo, efímero, por cuanto la opinión pública empezaba a mostrarse hostil a Rivera, y éste, tal vez demasiado pedigrüño: de aquí mutuas resistencias, embozadas desconfianzas, cargos recíprocos y resentimientos de todo

DE FIESTAS

EL CORSO DE LAS FLORES—LA ACADEMIA LITERARIA DEL PLATA

En vano fué esperar durante toda la tarde a que el paseo de Palermo se animase; solamente al comenzar la noche, con las estrellas en el cielo, brotaron, como por encanto, flores y estrellas, en *four-in-hand*, *paniers*, *mail-coach* y toda la extranjera nomenclatura en uso, de coches y carruajes, que invadieron el paseo con la brisa nocturna, en el primer día de la «Batalla de las Flores» ó «Corso», según la moda y el decir de las gentes ha dado en llamar a esta fiesta.

Concurridísimo el paseo, viéndose desfilar algún que otro *alquilón* en la ordenada hilera de vehículos elegantes: gente moza del sexo varonil.... poca: bellas, medio-bellas, é interesantes, simpáticas y distinguidas, lanzando flores y.... miradas que quemaban, había á medida de todos los gustos.

Carruajes adornados.... escasísimos: una sencillez aplastante y... un estiramiento.... insoporta-

Otras flores, pero flores literarias, han tenido un éxito felicísimo en la tarde del 11 del actual, fiesta del Santo Patrón de la ciudad porteña. La «Academia literaria del Plata», inauguraba su nuevo local, extenso y elegante salón en el colegio del Salvador de los R. R. P. P. Jesuitas, de que hablamos en otro lugar, y la fiesta, simpática, por todos conceptos, se ha visto concurrida por un auditorio selecto, en el que bellísimas damas en número considerable, premiaron con sus aplausos á los disertantes, y á la excelente orquesta que dirigía el conocido y acreditado maestro señor Ortiz de San Pelayo.

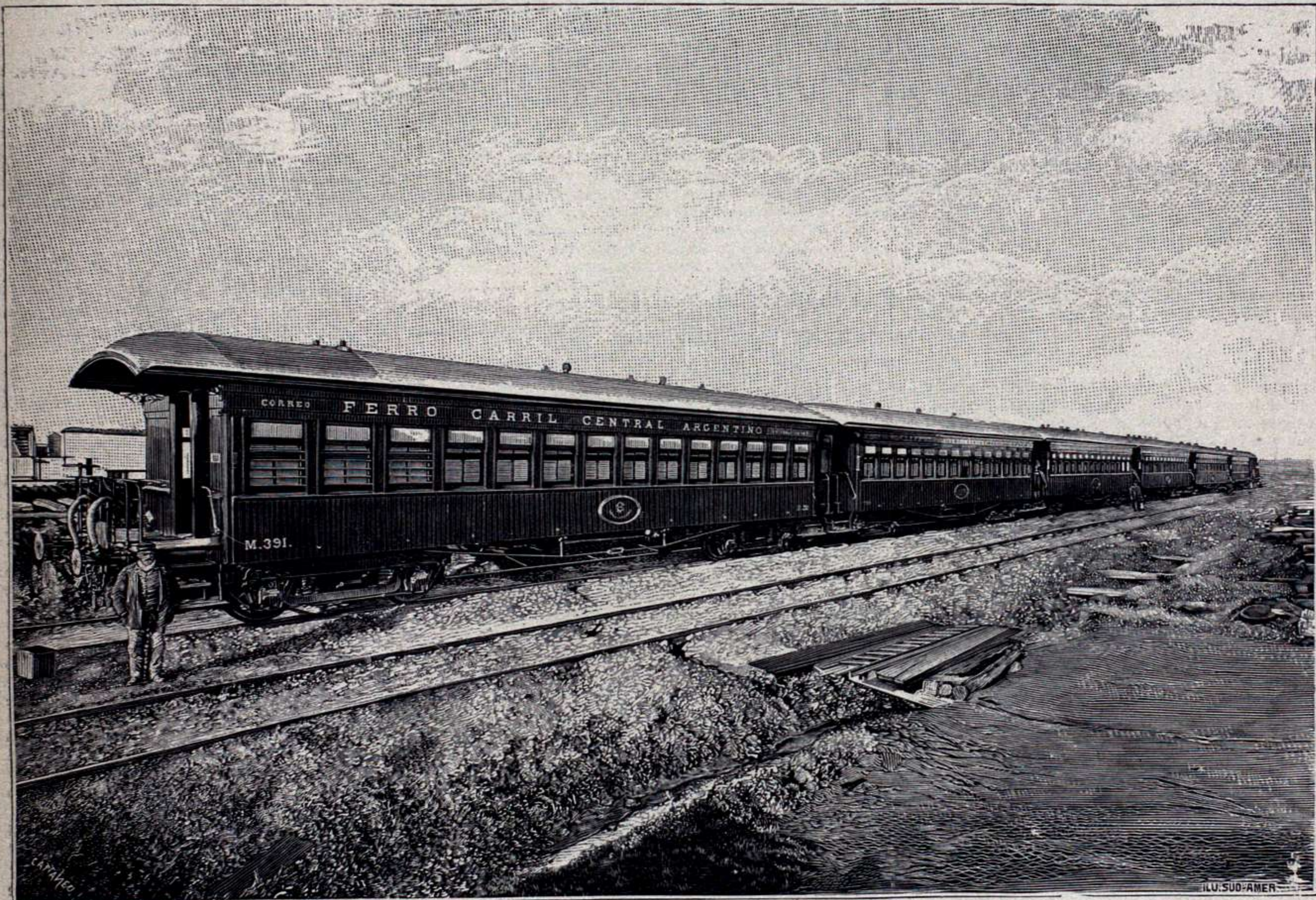
El programa que, á excepción de la *Sinfonía* de Kreutzer, se cumplió totalmente, era el siguiente:

Sinfonía Norma, Bellini.

Discurso del señor académico honorario, doctor Emilio Lamarca.

1ª Parte—1º Air de Ballet, Massenet; 2º Ensueños, poesía del señor académico Carlos Eugenio Noé; 3º El Soldado de los Andes, poesía del señor académico Manuel Santú; 4º Ricardo II, escenas trágicas de Shakespeare, traducidas é interpreta-

INDUSTRIA NACIONAL



República Argentina—Nuevos coches de lujo contruidos en los talleres de la empresa del Ferro-Carril Central Argentino en el Rosario de Santa-Fe — (Fotografía de E. C. Moody.)

género, que dieron por resultado su destitución del mando y nuevo extrañamiento al Brasil, en donde experimentó no escasas privaciones en la fortaleza de Santa Cruz, que le servía de cárcel.

Por fin, el año 1852, después de la caída del general Rozas y de la elección presidencial, se le levantó el destierro, y encontrándose en Yaguaron el año siguiente, se produjeron los sucesos que lo habrían llevado una vez más á las alturas del poder, si la muerte no lo hubiese sorprendido en el Departamento de Cerro-Largo. «Venía en marcha, cuando un ataque de pulmonía lo postró en los Conventos. Allí le rodearon en triste lecho con profundo desconsuelo algunos de sus antiguos y fieles compañeros de trabajos, prodigándole sus cuidados; pero todo fué en vano: la luz de aquella existencia tan trabajada por los sufrimientos físicos y morales se extinguía por instantes, hasta que en la mañana del 13 de Enero de 1854 espiró en brazos de sus amigos entregando su espíritu al Creador.»

Las peripecias de la vida de Rivera, su indomito valor, bien demostrado en el Ibicui, las proezas que su serenidad realizó en Cagancha, y la toma de las Misiones, parecerían fábulas, si no fuesen hechos que tienen su justificada comprobación.

ORESTES ARAUJO.

Montevideo, 1895

ble: se rompió el hielo, y la «Batalla de las flores» se animó un tanto; pero, en conjunto, el *corso* de este año ha empezado con.... demasiada tranquilidad. Veremos.... en los días sucesivos.

Se destacó entre los carruajes particulares, el *mail-coach* del señor Cabral, conducido por el señor M. Cossio, y rompieron por breves momentos la monotonía de la tranquila «fiesta de las flores», los carros alegóricos de Mirás é Iribarne, adornados y compuestos.... pasablemente.

A pie, bastante concurrencia hasta muy tarde: los *peatones* (sic) como decían los letrados de las puertas de acceso, poco divertidos y quejándose de la poca luz que brillaba en las avenidas: las bandas de música tocando por turno riguroso, y el servicio de vigilancia á caballo, bien, interrumpido á veces por los pilluelos que recogían los ramos caídos en la húmeda avenida, aún á riesgo de caer entre las patas de algún tronco de fogosos alazanes, asustados por las graciosas serpentina que se enlazaban á sus finísimos remos.

—¡Usted es un animal!

—¡Y usted un bruto!

—Pero, señores, interrumpe un vigilante, ¿de dónde vienen ustedes?

—Del *Corso*....

—Ya, y todavía continúan.... las flores.

das por el señor académico doctor Carlos Navarro Lamarca; 5º Gavotte, Scheligson.

2ª Parte—1º Sinfonía, Kreutzer; 2º Discurso del señor académico doctor Néstor M. Pizarro; 3º Hacer su agosto, poesía de don Francisco Pérez Echeverría, declamada por el señor académico ingeniero don Juan de la Cruz Puig; 4º Tenía razón mi abuela, sátira del señor académico Carlos María del Castillo; 5º Rose des Alpes, (vals brillante) Dietrich.

Con nutridos aplausos acogía la selecta concurrencia á oradores y recitadores, en los periodos más salientes de sus discursos y peroraciones; pero el héroe, el agasajado especialmente por el tono, ademanes y graciosa dicción, fué el académico ingeniero don Juan de la Cruz Puig, que dijo *Hacer su agosto*, la bellísima poesía del notable poeta español Francisco Pérez Echeverría, con tan clásico sabor que encantó al auditorio, llamándolo nuevamente al terminar, con repetida salva de aplausos, para tributarle más palmas, justísimamente ganadas por su maestría de expresión y de sentimiento.

No menores muestras de aprobación mereció, á pesar de lo largo de su discurso, el señor Néstor M. Pizarro, que tuvo frases felices y periodos de altisonante oratoria, cerrando la simpática fiesta, otro académico, el señor Carlos María del Castillo,

que hizo desternillar de risa á los asistentes con su satírica poesía *Tenia razón mi abuela*, salpicada de oportunos chistes, y sazónada por agudezas discretamente distribuidas en la composición.

Presidía la fiesta el R. P. Jordán (S. J.) y dió comienzo puntualmente á la hora señalada: como decimos arriba, selectísimo era el concurso femenino, y en el sexo varonil, altamente representado, pudimos distinguir prelados y dignidades eclesiásticas, religiosos de diversas congregaciones, y personalidades de nuestro mundo político, y del social, así en el elemento civil como en el militar.

Una escogida banda militar amenizó el primer entreacto, cerrando con otra pieza escogida el acto inaugural, mientras preludiaba la orquesta del maestro Ortiz de San Pelayo, el precioso vals brillante de Dietrich, *Rose des Alpes*, que terminaba la fiesta. Merecieron esta orquesta y su director, los aplausos del auditorio, si bien no tantos como en justicia les correspondían, por el acierto en la ejecución del programa musical, y la interpretación delicadísima de todos los números que ejecutaron.

—Pues señor, sigue.... la batalla de las flores.

—¿Por qué, amigo mío?

—¿No lo ve usted? Flores bellas en el salón, y.... flores al despedirnos. La «Rosa de los Alpes» es toda perfume y sin espinas. ¡Oiga usted que bien la ejecutan!

CURIOSO.

EN EL «SALÓN» DEL ATENEO

(DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS)

¿Acertamos en nuestras opiniones del número anterior? Tal parece por la distribución de premios en dinero que á continuación reseñamos, y de ello nos felicitamos, felicitando á los agraciados.

Bajo la presidencia del Dr. Aristóbulo del Valle, reunióse el jurado que el Gobierno nacional nombró para discernir premios en dinero á las mejores obras expuestas en el Salón del Ateneo, y que se componía de los señores Dr. Aristóbulo del Valle, Carlos Vega Belgrano y Miguel Lanús, como profanos, y Eduardo Sívori, Augusto Ballerini y Ernesto de la Cárcova, como del oficio.

El jurado, como primera disposición, resolvió llamar al director del museo nacional de pintura, para que—de acuerdo con el decreto de creación de los premios—señalara el cuadro ó los cuadros que á su juicio debieran adquirirse para dicho museo. El Sr. Schiaffino opinó que convenía la compra de «Una noche de luna en Venecia» cuadro del Sr. Ballerini, que su autor—en vista del objeto—cedería en la exigua suma de 200 \$. Dispuso el jurado, después de previa deliberación, de acuerdo con el director del museo, que la obra del Sr. Ballerini fuese adquirida, lo que honra á su autor y á los que lo sancionaron.

El jurado resolvió en seguida dividir la suma restante 1300 \$ en cuatro premios para la pintura y dos para la escultura. Los premios son: uno de 400 \$ y tres de 250 para los mejores cuadros, y uno de 400 \$ y otro de 250 para las mejores esculturas.

Debían estos premios ser adjudicados, por absoluta mayoría de votos, á los mejores cuadros y esculturas de autores argentinos ó extranjeros que figuraran en el Salón, y que fueran ejecutadas por argentinos en cualquier parte, ó extranjeros en el país.

El primero de los premiados, fué el Sr. Angel Della Valle, por su retrato de una anciana y una niña, que tantos sufragios ha tenido en el «Salón».

Schiaffino, con su retrato del doctor Del Valle, obtuvo también otro premio.

Los otros dos premios fueron discernidos, el uno por unanimidad á las «Huérfanas» de Ripamonte, y el otro á Maggiolo por «Te daré una violeta».

En escultura, el escultor Lucio Correa Morales, con su estatua de «Oró», obtuvo el primer premio; el segundo, la «Bacante», de Arturo Dresco.

VERITAS.

MINIATURA

Al ver á un albañil junto á la acera
comiendo con deleite
tomates aliñados con aceite
para postre de escuálida puchera,
todo burgués de ardiente fantasía
jura que cambiaría
un cubierto de á duro,
preparado por hábil cocinero,
por aquellos manjares, que al obrero
le están sabiendo á gloria, de seguro.

Pero no entra en las mientes del poeta
que si el otro infeliz come con gana
es porque se ha pasado la mañana
con el cubo, la llana ó la piqueta....
¡Y eso, que es lo que aviva el apetito,
ya no es tan agradable y tan bonito!

SINESIO DELGADO.

DE CHILE

NUEVOS PROGRESOS DE LA ELECTROTHERAPIA

LA EPILACIÓN ELÉCTRICA (ELECTROLISIS DE LA BARBA)

ENTRE los adelantos más notables de la electricidad médica, verificados en estos últimos tiempos, se cuenta la epilación por medio de una corriente eléctrica; ó sea, la destrucción radical é indefinida del pelo-vello, que ha salido anormalmente en una región de ordinario desprovista de él. Técnicamente hablando, esta operación se llama con más propiedad, *electrolisis de la barba*.

El pelo está implantado en una glándula llamada folículo filo-sebáceo, que lo alimenta, le da origen, lo sostiene y lo hace crecer. Dicha glándula, to ma los elementos necesarios para llenar sus funciones, de la sangre, y ella misma se grega una substancia especial, llamada sébum, que sirve para mantenerlo flexible y suave, evitando de este modo se discue en contacto del aire.

La glándula, ó mejor el folículo filo-sebáceo, está formado por una depresión ó hundimiento de la capa más superficial de la cutis, es decir, de la epidermis. Cuando dicho folículo alimenta pelos largos y gruesos, tiene hasta cinco milímetros de profundidad ó largo; pero cuando lleva pequeños pelos, muy delgados, muchas veces poco visibles, es decir, vello, la glándula es sólo rudimentaria y sólo atraviesa la capa más superficial de la piel, no teniendo sino uno, dos ó tres milímetros de largo.

El folículo filo-sebáceo lleva en su fondo un pequeño abultamiento que constituye su bulbo ó raíz, la cual, una vez destruida, trae consigo la atrofia y pérdida total de los pelos.

Para que se verifique, pues, la salida, manutención y crecimiento de los pelos, es absolutamente indispensable que las glándulas ó folículos que los alimentan, estén en perfectas condiciones de salud y funcionen, en consecuencia regularmente, sin alteraciones de ninguna clase.

Hay ciertas partes de la piel, como la palma de las manos, la frente, planta de los pies, donde no hay pelos. En la mujer, por regla general, además de las regiones dichas, hay que enumerar la cara y por lo común casi todo el cuerpo. Mas, sucede, aunque no muy frecuentemente, que la barba aparece algunas veces en el sexo femenino, lo que constituye, sino una verdadera enfermedad grave, un defecto físico de los más notables, que es necesario corregir á toda costa.

Es indudable que, lógicamente hablando, no hay causas externas ó internas que produzcan por sí mismas dicha anomalía; pues en tal caso tendríamos que admitir, que el desarrollo de las glándulas podía verificarse á expensas de agentes extraños, lo que sería un absurdo. Según mi modo de entender, sólo pueden invocarse causas coadyuvantes, que obran contribuyendo más ó menos directamente á la formación, manutención y crecimiento del pelo; entre éstas creo necesario citar: *la aplicación de pastas epilatorias, la extracción del vello por medio de pinzas y la rasuración por medio de la navaja*. En efecto, en todos estos casos no se ejerce, ni puede ejercerse influencia alguna sobre las glándulas (que como dejamos dicho son las que alimentan los pelos y están colocadas á cierta profundidad de la superficie de la piel), sino sobre la parte exterior del vello, que está sobre la superficie cutánea; dejando en dichos casos en plena actividad los folículos filo-sebáceos, que son los órganos encargados de dar vida propia á los pelos. ¿Qué sucederá si ellos se cortan ó se extraen dejando su raíz? Que teniendo entonces la glándula menos elementos que nutrir, á los que aún quedan alimentará proporcionalmente mejor. En otros términos, mientras más veces se corta exteriormente el pelo—dejando su raíz—más vitalidad se da á su raíz y en consecuencia más grueso y frondoso saldrá el vello, así epilado.

Algunas personas atribuyen mucha importancia al uso de pomadas en la aparición y desarrollo del vello. Yo no creo que una pomada—cualquiera que sea—pueda producir dicho fenómeno, no; pero pienso que, cuando se extrae el vello con pinzas y aún de otro modo, la aparición y crecimiento de él puede acelerarse un tanto con la aplicación de cuerpos grasos; pues las glándulas que lo mantienen y alimentan, necesitan segregar una especie de sébum, para darle mayor flexibilidad y suavidad: pues de otro modo, obrando al aire constantemente sobre él, se marchitaría y no podría crecer como de ordinario. Las substancias grasas contribuyen, pues, en tales casos, á evitar dicha consecuencia é indirectamente pueden servir como de agentes estimulantes, por decirlo así, para ayudar al desarrollo del vello.

Bien entendido lo que precede, muy fácilmente podemos comprender cómo el método por la «epilación eléctrica» puede ser radical.

Hemos dicho que la glándula ó folículo filo-sebáceo es el órgano que da nacimiento y vida al pelo, y que, si no se le destruye, el vello saldrá con más fuerza. De modo que, para que desaparezca el pelo, es absolutamente necesario destruir la glándula que lo mantiene. Y bien, esto lo conseguimos perfectamente, haciendo obrar una corriente eléctrica sobre el folículo filo-sebáceo, como vamos á verlo.

Es un hecho perfectamente establecido hoy que, cuando una corriente eléctrica intensa obra sobre nuestros tejidos, éstos sufren una verdadera descomposición y desorganización. Precisamente, en este hecho está fundada la epilación por medio de la electricidad.

Haciendo obrar sobre la glándula misma del pelo, una corriente eléctrica dada, y localizando allí su acción, se la destruye completamente y cae en consecuencia el pelo ó vello que sostiene. Para obtener un efecto semejante, es preciso tener: un aparato productor de electricidad con sus instrumentos especiales para regular la fuerza de la corriente, graduar las resistencias y poder usar á voluntad ya el polo positivo, ya el negativo. Además, preciso es poseer agujas de epilación de diferentes formas y hechas de oro, platino ó acero, como igualmente otros instrumentos *ad hoc*.

Introduciendo la extremidad de una de dichas agujas, á dos, tres, cuatro ó cinco milímetros, según los casos, en la misma glándula del pelo; uniéndola dicha aguja por hilos conductores á uno de los polos de la máquina; poniendo el otro polo en la mano del individuo que se epila, unido también con el correspondiente del aparato productor de la corriente (la máquina), se forma así un circuito cerrado, cuyos dos polos corresponden al paciente de un lado y los otros dos congéneres á la máquina eléctrica. Hecho esto, se comienza de hecho la operación, intercalando, una á una, las pilas de que se compone el aparato eléctrico, hasta que se obtenga la fuerza necesaria para destruir la glándula de cada pelo: esta fuerza la marca un instrumento especial, llamado galvanómetro. Mientras dura el paso de la corriente eléctrica, esto es, durante la destrucción del folículo, hay que tener presente una serie de reglas, que sólo corresponden al electricista.

Se comprende muy bien, después de lo dicho, los inconvenientes que se pueden presentar para obtener el efecto que se desea: la extirpación total y para siempre, del pelo.

Así, si la aguja no ha penetrado perfectamente en cada glándula, hasta el fondo de ella; si, aún en el caso de haber penetrado, la fuerza que se hace obrar es poco intensa; si el tiempo que el operador tarda en cada pelo, no es suficiente para destruir el folículo; si la aguja es muy delgada y sólo ha producido la cauterización incompleta de la glándula; si la máquina no da suficiente fuerza; si, por el contrario, la corriente es demasiado intensa; se comprende perfectamente, decimos, que en todos estos casos pueda resultar incompleta la aplicación y en consecuencia volver el pelo; *el éxito absoluto está en relación con la destreza del operador y la calidad de los instrumentos que emplea*.

Las dificultades de la epilación son, pues, muchas, y por más hábil que sea el electricista, siempre está expuesto á que una parte de los pelos que saca, el 15, 20, 25 % vuelvan otra vez. Este inconveniente se subsana muy fácilmente citando al paciente cada quince días y haciéndolo volver tantas quincenas como sean necesarias para dejar *absolutamente epilada y para siempre* la región donde se ha desarrollado anormalmente la barba.

En un principio, cuando comencé á emplear dicho método, un 30, 40 y aún un 50 % de los pelos epilados volvían; mas, después de dos años de práctica constante, usando los aparatos más perfeccionados, creo que sólo vuelve un 15 á 20 % de los pelos epilados por el método en cuestión. De modo que, para quedar completamente bien, hoy sólo tienen que venir dos á tres quincenas, los individuos epilados.

Las cicatrices consecutivas á la operación sólo pueden quedar cuando el operador es poco práctico; pues contamos hoy con medios especiales de gran importancia, que nos sirven para evitarlas de un modo absoluto.

El dolor es, si no insignificante, muy tolerable. En algunas personas muy sensibles, cuando es un tanto molesto, se subsana perfectamente, poniendo antes de la pequeña operación una pomada con cocaína y friccionando con ella la parte donde se va á epilar.

La epilación eléctrica debe considerarse, pues, como un método de gran importancia práctica y absolutamente seguro, cuando se practica bien.

He creído conveniente dar á conocer estos hechos con toda sinceridad é imparcialidad, no sólo para probar las ventajas evidentes que en sí tiene la epilación eléctrica como método científico-práctico, sino para dar á conocer otro de los grandes progresos de la electroterapia moderna.

DR. A. MORAGA P.

Santiago, 1895.

LA DOCTRINA MONROE

SU ORIGEN Y SU SIGNIFICACION

BAJO el título que encabeza estas líneas, («The Monroe doctrine its origin and meaning») Mr. John Basette Moore, profesor del Derecho Internacional en el «Columbia College», de Nueva York, ha publicado un folleto en que expone su opinión sobre la verdadera significación y el verdadero alcance de la doctrina Monroe.

Es un trabajo de mérito científico y de rigurosa actualidad.

He aquí, en primer término, la traducción íntegra de los párrafos que contienen la enunciación de la doctrina Monroe y que forman parte del Mensaje del Presidente Monroe al Congreso de la Unión Norte-americana el 2 de Diciembre de 1823.

«I. Accediendo á la propuesta hecha por el gobierno imperial ruso, por intermedio de su Ministro residente en ésta, el Ministro de los Estados Unidos en San Petersburgo, fué autorizado para entablar negociaciones con el fin de fijar los derechos é intereses respectivos de ambas naciones sobre la costa Noroeste de este continente. El gobierno de Su Majestad Imperial hizo una propuesta idéntica á la Gran Bretaña, y ésta se adhirió también á ella... Con motivo de las discusiones á que esta cuestión ha dado lugar y de los arreglos que pueden darle fin, creemos oportuno hacer constar como principio susceptible de envolver los derechos é intereses de los Estados Unidos, «que los continentes americanos, por la condición libre é independiente que ellos han asumido, y que están manteniendo, no pueden, de hoy en adelante, ser considerados como objeto de futura colonización, por ninguna nación europea.»

«II. Nosotros nunca hemos tomado parte en las guerras entre las potencias europeas, ni es compatible con nuestra política, proceder de otra manera: sólo cuando nuestros derechos están amenazados y nos sentimos ofendidos, sólo entonces, hacemos preparativos para nuestra defensa; con los asuntos de este hemisferio, estamos más íntimamente ligados, y esto por razones evidentes para los observadores esclarecidos é imparciales. El sistema político de las potencias aliadas es, bajo este concepto, esencialmente diferente del de América. Esta diferencia emana de la que existe entre sus respectivos gobiernos. Para la defensa de nuestro sistema de gobierno, que hemos conquistado á costa de tanta sangre, de tantos sacrificios materiales, gobierno que fué cimentado por la sabiduría de nuestros ciudadanos más esclarecidos y bajo el cual gozamos de una felicidad sin igual; para la defensa de este gobierno, decimos, la nación entera está dispuesta á cualquier sacrificio.»

«Debemos, pues, á la franqueza y las relaciones amistosas existentes entre los Estados Unidos y aquellas potencias, declarar que «consideraremos toda tentativa de su parte para extender su sistema de gobierno á este hemisferio, como peligrosa para nuestra paz y seguridad». No hemos intervenido en las colonias y dependencias que ciertas potencias europeas poseen en América, ni pensamos hacerlo. Pero en cuanto á los gobiernos americanos que se han declarado independientes, y cuya independencia nosotros hemos reconocido después de una madura consideración y basándonos sobre principios equitativos, no podemos dejar de «considerar toda intervención de una potencia europea con el propósito de oprimirlos ó de ejercer una fiscalización sobre sus destinos, sino como la expresión de una política hostil contra los Estados Unidos...» Nuestra política respecto á Europa continúa siendo la misma que hasta ahora; esta política consiste en no inmiscuirnos en los asuntos internos de ninguna de esas potencias; en considerar el gobierno *de facto* como el gobierno legítimo; en cultivar relaciones amistosas con ellas y conservar estas relaciones por medio de una política franca, firme y viril, accediendo á sus reclamaciones justas, pero no tolerando injurias de ninguna de ellas. El caso es diferente tratándose de este continente.

«Es imposible que las potencias aliadas extiendan su sistema político á una parte cualquiera del continente americano «sin poner en peligro nuestra paz y seguridad»; ni podemos creer que nuestros hermanos del Sur (*southern brethren*) consentirían en tal intervención. Ni es posible, por eso, que nosotros presenciemos tal imposición con indiferencia, sea cual fuere su forma.»

(Párrafos 48 y 49 del mensaje).

Hay que observar que los párrafos citados, que hemos reproducido textualmente, están apartados en el Mensaje de Monroe y que, lejos de expresar una sola idea, se refieren á dos asuntos completamente distintos.

Para desvirtuar la interpretación que se había dado al párrafo referente á las tentativas de futura colonización en América, por parte de alguna potencia europea, el profesor Bassett Moore nos indica el caso á que se refiere esta parte del Mensaje.

En 1821, el Czar de Rusia publicó un *ukase* prohibiendo á los extranjeros la navegación á menor distancia de 100 millas de la costa Noroeste de América, hasta el grado 51 latitud Norte. Pero el gobierno de los Estados Unidos, secundado por la Gran Bretaña, no solamente protestó contra el *ukase*, sino que negó á Rusia todo derecho de soberanía sobre aquella región.

El entonces Ministro de los Estados Unidos Mr. John Quincy Adams, declaró al Ministro ruso en Washington, que el gobierno de los Estados Unidos negaba á Rusia todo derecho para crear establecimientos territoriales sobre el continente americano y que América no podía ser por más tiempo objeto de ningún nuevo establecimiento colonial europeo.

El gobierno del Presidente Monroe entendió,

pues, respetar los derechos de las naciones que en aquella época ya poseían colonias en América, pero impedir al mismo tiempo la adquisición de nuevas colonias. Por consiguiente, Rusia, que no había creado previamente establecimientos territoriales en las tierras en cuestión, no podía pretender la posesión de una colonia que se disponía á crear ahora.

El autor habla después de la doctrina Polk, enunciada en un Mensaje dirigido por el Presidente Polk al Congreso, el 29 de Abril de 1848, con ocasión de la cuestión del Yucatán.

Los indios del Yucatán se habían sublevado, y el gobierno mejicano, en la imposibilidad de someterlos, ofreció la cesión de aquella península simultáneamente á los Estados Unidos, á España y á Inglaterra.

El Presidente Polk prohibió la idea de la anexión y declaró que el gobierno de la Unión no consentiría en que una nación americana cediera una parte de su territorio á una potencia europea. El Presidente Polk, iba, pues, mucho más lejos que su predecesor Monroe; porque éste pretendió sólo impedir á los europeos que despojaran por la fuerza á los gobiernos americanos de una parte de sus territorios, pero admitió que éstos, siendo libres é independientes, pudieran disponer á voluntad de lo que es suyo, haciendo toda clase de concesiones. En cambio Polk les negó rotundamente tal derecho.

Pero, en el fondo, al hacer esta declaración, Polk sólo perseguía un fin inmediato y momentáneo: asegurarse el apoyo del Congreso para el proyecto de la anexión de Yucatán.

Pasando al párrafo segundo, el profesor Bassett Moore expone que el axioma enunciado en él, fué motivado por la situación política internacional de aquellos momentos.

Después de la derrota definitiva de Napoleón I, los emperadores de Austria y de Rusia, y el rey de Prusia, establecieron la famosa «Santa Alianza». Esta alianza, á la que más tarde ingresaron todas las potencias europeas con excepción de la Gran Bretaña, tuvo aparentemente por objeto mantener la situación creada en Europa por el tratado de 1815; pero en realidad, ella constituyó una coalición en defensa de los principios monárquicos y conservadores, contra la propagación de las ideas liberales, en los diferentes Congresos celebrados por la Santa Alianza; y especialmente en el de Verona (1822), se declaró solemnemente que las potencias aliadas se opondrían contra toda tentativa revolucionaria en cualquier parte del mundo y en cualquier forma que fuera. Más tarde, se llegó á saber que las potencias tenían la intención de intervenir en la América latina para restablecer allí el régimen monárquico.

El Gobierno de la Unión reconoció perfectamente los peligros que para su seguridad acarrearía una intervención de la Santa Alianza en el continente americano, y su Presidente se apresuró á hacer la declaración citada, anunciando así oficialmente la actitud que la Unión adoptaría contra toda tentativa de las potencias europeas, en el sentido de intervenir en los países, cuya independencia ella había reconocido.

De todos modos, esta declaración, hecha con un fin determinado, de ninguna manera encerraba la idea de negar á los gobiernos europeos el derecho de adoptar medidas en defensa de sus intereses, si estos llegasen á ser lesionados por un país americano. El Presidente Monroe quiso sólo indicar, que los Estados Unidos no tolerarían el establecimiento de la soberanía absoluta de una potencia europea sobre territorios pertenecientes á uno de los Estados constituidos de América.

En el capítulo titulado «Falacias recientes» (*Latter-day fallacies*), el autor se extiende largamente sobre ese punto. Cita la guerra de Méjico y la de España con las repúblicas del Pacífico, para demostrar que la Unión Norteamericana no piensa tomar bajo su tutela á los demás gobiernos americanos, y que nadie impedirá á los europeos hacer valer sus derechos en América, siempre que no tenga la intención de *anexionar definitivamente* territorios americanos.

El autor refuta también la idea, según la cual la doctrina de Monroe condenaría á los Estados Unidos al papel de una fuerza armada destinada á acudir en ayuda de toda nación americana que se encuentre en un conflicto con una potencia europea.

En resumen: según el autor, la misión que corresponde por la doctrina Monroe, consiste en velar sobre la integridad del territorio de las naciones americanas, en el caso de ser amenazada esta integridad por una nación europea.

Chismografía Social

Que el saber no es la dicha, y que es la ciencia
Un cambio de ignorancia por aquello
Que solo es otra especie de ignorancia.

(Manfredo—BYRON.)

Vamos en pos de novedades, y á cada paso nos surge algo viejo, siempre *nuevo* desdichadamente, por el misterioso velo que encubre para los huma-

nos, todo acto trascendental de nuestro paso por la tierra.

Nacemos: ¿de dónde venimos? Nos fatigamos y agitamos en la lucha á brazo partido, de esta miserable existencia. ¿Para qué? Morimos, ¿á dónde vamos? Siempre lo desconocido; siempre la incertidumbre y el desierto guían nuestros pasos.

El arrobamiento de las pocas horas deliciosas de la vida, nos hace olvidar las tristes pesadumbres de los momentos amargos. Llegan éstos, y dulce esperanza de felices ensueños aparece en la borrosa penumbra de un futuro lejano.

Rasgos de desesperación y humilde resignación, comparten nuestros inquietos actos en el mundo: los desengaños, las desgracias y el desencanto de la vida, se funden en dolorosas lágrimas del alma herida, y más tarde, como reposo á la activa agitación de nuestro espíritu, como reactivo vigoroso que sostenga la vida de nuestro organismo, la mente pensadora abarca el misterioso espacio de la filosofía cristiana, y humildemente resigna los vuelos de su impía fantasía, y pliega las armas escépticas del torpe raciocinio, para implorar en fervoroso rezo, un momento de compasión, fugaces instantes de tranquila placidez.

El velo del misterio oculta á nuestro torpe entendimiento, las causas, los orígenes y el término de nuestra existencia. Digamos con el ilustre orador español, con el eminente tribuno Castelar: «La luz demasiado viva quema nuestros ojos, como la idea demasiado sublime quema nuestro espíritu.»

El cierzo frío de los pasados días, y las aguas torrenciales que desataron las nubes en una extensa región de los países del Plata, han llevado notas de desolación y tristeza á muchos hogares, y han llenado de luto á muchas familias, vinculadas con la más alta sociedad porteña.

Jóvenes aún, han desaparecido del mundo en que nos agitamos, dos conocidos, relacionados por sus profesiones respectivas, con personas de nuestro trato diario, y consagrados á labores en que nos agitamos en el círculo corriente de nuestras ocupaciones.

Guerrero del Paraguay, el general de brigada don Juan G. Díaz, contaba brillante hoja de servicios, que hoy corta la Parca en lo más florido de su organismo vigoroso, que, á impulsos de cruenta enfermedad, ha sucumbido, privando á su patria de un corazón animoso y de un valiente militar, que á los 47 años pasa á la región de los que nos precedieron.

Más joven, en esos años en que la inteligencia cultivada por asiduo estudio, marca rumbos de certera dirección, Gabriel Cantilo, el escritor concienzudo, el periodista discreto y el amigo siempre culto y afectuoso, baja también la misteriosa pendiente, y nos dice: ¡Adiós!

Adiós á la vida, á los entusiasmos y á la actividad prodigiosa; adiós á la virtud, á los ensueños y á las esperanzas; un eslabón fortísimo, roto en el encadenamiento de nuestras relaciones sociales; una luz que se apaga, una mente pensadora que se hunde en el vacío, y un alma, un espíritu generoso que vuelve á las zonas de luz eterna, y reposa en el seno del Creador Todopoderoso.

¡Cuán amargas son las lecciones diarias de la vida! ¡Cuán duros embates sufren nuestros afectos y sensaciones á cada paso de la intranquila existencia mundana! ¡Cuán solos nos quedamos!

Pasé por un bosque y dije:
«aquí está la soledad...»
Y el eco me respondió
con voz muy ronca: «aquí está.»
Y me respondió «aquí está.»
y entonces me entró un temblor
al ver que la voz salía
de mi mismo corazón.

A los ecos de las campanas que anuncian á muerto, responden ecos de vida y de animación en la capital porteña; á los discursos junto á los restos del *que se fué*, que vagan por el espacio, alcanzan en la altura, los comprimidos sollozos de la que dá á luz.

Ríe el cielo con azul de turquesa y alumbra el sol campos, huertos y heredades, invitándonos al olvido de las pasadas pesadumbres, agitando ilusiones y esperanzas en los que viven, mientras el polen fecundante de las flores de jardines y paseos, se deposita al pie de las tumbas de los seres queridos, dando caritativo adorno con las flores que brotan, al triste cementerio.

Por todas partes, á la muerte, siguen los gérmenes de la vida; el lloriqueo incesante de la débil criatura que aún no despierta sus ojos á la luz, nos dice en su agitación y en su descontento que, apenas en el albor de su vida, lucha y debate la criatura humana y quiere vivir, y resiste á los traidores ataques de crueles enfermedades.

¿Cuál es la causa de vida? ¿De dónde brotan esos gérmenes de resistencia á los rigores de la estación, á las crudezas de la vida y á los desfallecimientos morales? ¿De qué fuente surge esa vitalidad resistente, pendiente de un hilo, pero de un hilo fortísimo, tenaz, elástico, dúctil, con varias y notables condiciones físicas, que vence á las asechanzas, resiste á las torpezas y prolonga sus hebras muchas veces, hasta avanzada edad?

Preguntádselo á los cansados bibliófilos; interrogad á las notabilidades científicas; escuchad á sabios y maestros en artes y prodigios. Tarea inútil: lo dijo el poeta:



Ilmo. Sr. Dr. D. MARIANO CASANOVA,
Arzobispo de Chile.

En hosca soledad no interrumpida,
abismarse los sábios
para estudiar la causa de la vida;
la causa de la vida.... ¡pobre gente!
Al reunir tus labios con mis labios
la aprendemos los dos frecuentemente.

El tiempo ha desmentido a los almanaques en la quincena pasada, pero vuelven los días bellos, y se reanudan los proyectos para la próxima temporada veraniega, de vida campestre, en las estaciones estivales de Cosquin, San Jorge, Capilla del Monte y numerosos pueblecillos de los alrededores de la ciudad porteña, en que se dan cita amigas y amigos, para discurrir más *poéticamente*, ante los espléndidos panoramas del suelo fecundo, y los misteriosos arbores a que convida la selva umbría, mientras entonan las aves el coro alegre de sus querellas amorosas, en continuo piar,

y no faltará, pongo por caso,
quien dé un tropezón, ó algún mal paso.

Prepáranse, mientras llegan las horas de plácida siesta, nuestras damas más elegantes para las próximas fiestas religiosas, que revisten carácter internacional, y en que la hospitalidad argentina hará gala de su amable cultura social con el ilustre arzobispo chileno Monseñor Casanova, que impondrá el palio al prelado argentino Monseñor Castellanos, recientemente nombrado, a quien se preparan regalos y agasajos que la indiscreta curiosidad de los reporters anuncia en las columnas de la prensa diaria.

La noticia de grandes preparativos, cierra, al escribir esta crónica, los últimos detalles que hemos podido recabar de la fiesta que la «Academia Literaria del Plata» dirigida por el R. P. Jordán y que preside el doctor José A. Frias, organiza para el día 11, día del Santo Patrón de Buenos Aires, en un hermoso salón que se inaugura para dicho torneo literario-musical, en el Colegio del Salvador. El programa es atrayente, y el interesante concurso de escritores conocidos y músicos de nota, ha de llevar al renombrado Colegio de los Padres Jesuitas, una numerosa y selecta concurrencia.

Confiamos en que el tiempo no hará una de las suyas: flores bellas, de elegantísimos tocados, de provocadoras sonrisas y ojos matadores, cruzarán en adornados carruajes por las avenidas del aristocrático paseo de Palermo en las próximas fiestas de la *Batalla de las flores*. El *corso* (?) estará *au complet*, según la animación y entusiasmo que se

nota entre la bulliciosa juventud de nuestra *haute*, y entre flores y serpentinas, serpearán tal vez galantes florecillas de ardiente pasión, que estrechen lazos y reanuden pasados ecos de almas soñadoras, que aisló el invierno.

No se despiden, mientras tanto, mal, nuestra elegante sociedad de fiestas y festejos mundanos, y el eco repite, de diario en diario y de boca en boca, que el beneficio de la señorita Campodónico fué un éxito en el «Nacional»; que la *Tina* anudó otro triunfo a los muchos suyos; que Marchal y la señora Meyer conquistaron aplausos, y que la señorita América Montenegro obtuvo las lisongeras manifestaciones con que el público bonaerense acoge sus méritos indiscutibles y su maestría en la interpretación de un selecto repertorio.

Y para nota final, se dice y corre de boca en boca, que el *five o'clock tea* en el chalet de la señora Alvear de Christophersen, reunirá en aquellos espléndidos salones lo más selecto y lo más *pshutt* de la gente que *se divierte*. Programa interesantísimo, atractivos de singular variedad, amabilidad exquisita en los dueños de casa, agasajos y atenciones por doquier ¿qué más puede pedirse a una fiesta social?

Después de las fiestas, vienen las pesadumbres; la corriente nos lleva con los que frecuentan bailes y saraos, pero... el bolsillo no nos acompaña.

Llegan sastres y peluqueros a cobrar sus notas respectivas a los pocos días.

—Mire, señor, dice atribulado el honrado industrial; V. perdonará, pero... si V. me da algo, aunque sea a cuenta, y otros hacen lo mismo, yo podría pagar unas cuentas que tengo, de verdadera urgencia.

—¡Ah sí. ¿Conque V. tiene trampas? ¿Y quiere que yo le ayude a pagarlas? Amigo mío, es preciso no estirar los pies más allá de donde alcanza la sábana.

—Es V. el hombre al día, Padre X., le decían a un amable sacerdote, de *gran auge* en nuestra culta sociedad.

—¡Yo! ¿Por qué?

—¿Pues no lo está V. viendo? Se lleva mucha tela en los vestidos. Está de moda... la *manga ancha*.

BEBÉ.

MONSEÑOR MARIANO CASANOVA

El ilustre Arzobispo de Chile, que será dentro de breves días nuestro huésped, es esperado con afectuoso entusiasmo, tanto entre las corporaciones religiosas de la capital porteña, como entre el elemento civil, que uniéndose a aquéllas, y secundando los deseos y aspiraciones de nuestras altas autoridades, quiere agasajar al virtuoso prelado que nos visita.

Monseñor Mariano Santiago Casanova, que nació en Santiago de Chile el 25 de Julio de 1833, tiene, como todas las dignidades del clero católico, larga biografía de virtudes cristianas, de enseñanzas ejemplarísimas y de servicios a la Santa Madre Iglesia que preside el más venerable de los Papas, el sapientísimo León XIII.

Paso a paso, en las diversas categorías de la jerarquía cristiana, supo Monseñor Casanova, hacerse querer y respetar, y mientras fué Gobernador Eclesiástico de Valparaíso, conquistarse las simpatías de la grey cristiana: su saber y sus méritos fueron recompensados por su promoción al Arzobispado de Santiago el 29 de Noviembre de 1886.

Rasgos varios de su vida cristiana pintan al sacerdote enérgico, y al pastor inteligente, y en reciente ceremonia religiosa, sus palabras, que transcribimos, revelan el carácter del prelado:

«Con una delicadeza propia de vuestra cultura, habéis también aludido a los excesos a que ha llegado en Chile el abuso de la imprenta, y los habéis lamentado con justicia. La prensa impía corrompe hoy al pueblo inundándolo con torrentes de cieno. Se ha hecho de la inmoralidad, del escándalo, de la calumnia y de la difamación una fuente de lucro y de propaganda que la autoridad social debe corregir con energía. Una cosa es la libertad de imprenta y otra la libertad del crimen. A nadie le es lícito especular vendiendo veneno para quitar la vida del cuerpo, y menos puede ser lícito ganar dinero corrompiendo las almas.

«Para la difamación y la calumnia, se elige al sacerdote, a la Iglesia, a la mujer, a cuantos pueden herir a mansalva y sin peligro, pues a más de corruptores, son cobardes. Por cierto, que no injuriarían a un militar como lo hacen con el sacerdote. Y lo peor es que no hay ley en este país civilizado para castigar el crimen pro-



Ilmo. Sr. Dr. D. ULADISLAD CASTELLANO,
Arzobispo de la República Argentina, recientemente nombrado.

» caz y el escándalo, y los magistrados se cruzan
» de brazos delante del peligro social ».

Hombre de energías poderosas, de exquisito trato social, de talento bien cultivado, su fácil y persuasiva palabra encanta á cuantos lo tratan; y en las cuestiones actuales de recelos entre dos pueblos hermanos, el argentino y el chileno, se confía mucho en sus atinadas observaciones y en su perspicaz inteligencia diplomática.

MONSEÑOR ULADISLAD CASTELLANO

La prensa diaria ha hecho conocer los méritos relevantes del ilustre prelado argentino, recientemente nombrado para proveer la vacante que se produjo por la sentida muerte del Dr. Aneiros.

Nació don Uladislao Castellano en San Javier (Provincia de Córdoba) el 23 de Noviembre de 1834, y en su larga carrera eclesiástica dió patentes muestras de su virtud religiosa y de su acendrado amor á la misión sacerdotal, alternando con su constante consagración al estudio, las obligaciones y deberes de su cargo, sin desfallecimientos ni debilidad. Promovido al Obispado Titular de Ankhialo y Auxiliar de Córdoba el 24 de Septiembre de 1892, su vida ejemplar y sus talentos é ilustración lo señalaban como sucesor del doctor Aneiros, y con fecha 12 de Septiembre del corriente año, fué elevado al alto cargo de Arzobispo de Buenos Aires.

La nota de contestación de monseñor Castellano al oficio que recibió del Ministerio de Culto argentino, dice así:

« Tengo el honor de acusar recibo de la atenta » nota de V. E., de 21 del corriente, á la que se sirve acompañar copia legalizada del decreto expedido en la misma fecha, por el cual se otorga el exequátur al breve en que N. Santísimo P. León XIII me instituye arzobispo de Buenos Aires, como también los documentos originales relativos á esta provisión, que V. E. se sirve adjuntar en cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 4º del decreto mencionado.

« Agradeciendo á V. E., y por su intermedio al excelentísimo señor presidente de la República, la benevolencia hacia mi persona, manifestada en cuantos actos se relacionan con la provisión del Arzobispado, debo significar mis ardientes

» deseos de corresponder á la confianza que el excelentísimo Gobierno abriga, de que mi permanencia al frente de la arquidiócesis pueda ser fecunda en bienes.

« Mis dotes personales son escasas, mas debo esperar lo todo de Dios, de quien viene toda suficiencia.

« Saludo á V. E. con mi consideración muy distinguida—Uladislao Castellano, Arzobispo electo de Buenos Aires. »

El acto solemne de la investidura y la imposición del palio por el Arzobispo de Chile, Monseñor Casanova, se verificarán á fines del corriente mes, y revestirán excepcional importancia, preparándose, en el interin, numerosos obsequios al ilustre prelado argentino, por corporaciones religiosas y civiles, en prueba de adhesión y simpático afecto.

Las cualidades privilegiadas de Monseñor Castellano le auguran brillante acierto en el régimen eclesiástico de la gran provincia bonaerense, y sacerdotes y fieles se proponen secundar el celo reconocido de su pastor y maestro diocesano.

LA LEY DE POBRES EN INGLATERRA

NUNCA, en ninguna época, como en la actual, han preocupado tanto á la opinión, los asuntos que se relacionan con la asistencia pública á domicilio y con la caridad, más ó menos directamente ejercida. Por donde quiera que explayemos la mirada podremos observar cuántos y cuán grandes son los sacrificios que con el objeto de mejorar la suerte de los débiles ó de los desgraciados, hacen algunas corporaciones selectas de la sociedad, la sociedad de bienestar y de socorros simples particulares.

Francia, en el transcurso de veinte años, ha hecho á este respecto maravillosos progresos. Desconocerlo, sería lo mismo que negar la evidencia. Con ese objeto, se han votado numerosísimas leyes, todas las cuales no tenían otro fin que asegurar á los ancianos, á los niños, á los enfermos, á los desheredados de la fortuna y á todo ser desdichado, el minimum de bienestar y de socorros indispensables, para soportar la existencia.

Desgraciadamente, si esas leyes han surtido sus efectos, es decir, si han producido innumerables beneficios en la clase trabajadora, en cambio hi-

cieron poco ruido, y aún aquellos mismos que mediante ellas palpan los beneficios, ni siquiera se acuerdan; ó por lo menos frecuentemente, ni de las dificultades que el legislador ha tenido que afrontar y vencer, para llegar al fin apetecido, ni de los sacrificios que ha habido que imponer al contribuyente, para hacer frente á los gastos.

Pero, si yo reconozco el bien que tratan de hacer y que seguramente hacen las leyes de beneficencia, persisto en creer que no veo cómo, sin la iniciativa privada, puede ser resuelto el problema del pauperismo. La caridad no se legisla; más todavía, no constituye un servicio de Estado.

Es á los particulares, á quienes compete unirse para realizar las obras de caridad y de asistencia; y ahora más que nunca, pienso que, si para aliviar la verdadera miseria hace falta dinero, no es menos necesario é importante, antes que nada, tener corazón, inteligencia, desinterés é independencia, cualidades que no se encuentran siempre reunidas en un servicio organizado por el Estado, quien no puede menos de servirse de agentes asalariados.

La legislación de beneficencia de Inglaterra, nos da de ello, una prueba bien palpable.

Y entre nuestros más jóvenes y distinguidos legisladores, M. Emile Chevalier, diputado por el departamento de l'Olise, cuyos trabajos sobre economía política le dan bastante autoridad, acaba de publicar, acerca de «la ley de pobres en Inglaterra», una obra notabilísima, la cual, dicho sea de paso, ha valido á su autor el premio Beaujour, otorgado por la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

M. Chevalier ha estudiado, hasta en sus detalles, el funcionamiento de la «Poor Law», servicio oficial de asistencia, que es preciso no confundir con los «Charities», expresión de la caridad privada, y en cuyo estudio, demuestra los desastrosos resultados obtenidos por la caridad oficial.

Inglaterra, como todos los países del mundo, tiene que luchar contra los mendigos; habiendo comenzado por decretar medidas de represión contra toda persona mendicante, ya sea pobre ó simplemente vago.

En 1535, un act distingue ciertas circunstancias entre los primeros y los segundos. En él, se encarga á las parroquias de socorrer á los verdaderamente desgraciados, al propio tiempo que dispone que los mendigos válidos, es decir, no imposibilitados para el trabajo, sean castigados, en su primer arresto, con golpes, hasta hacer brotar sangre de

sus venas. En caso de reincidencia, deberían sufrir la amputación de la oreja derecha, siendo condenados a la horca, la tercera vez que se les sorprendiera implorando la caridad pública.

En 1601 la reina Isabel estableció la caridad oficial. El célebre *act* de ese año, se aplica a tres clases de indigentes: a los válidos, a los inválidos y a los niños. A los primeros se les daba trabajo; socorros por medio de bonos, a los segundos y en cuanto a los niños, se les colocaba en las escuelas de aprendizaje.

Para hacer frente a esos gastos, el *act* disponía la percepción de un impuesto a los contribuyentes de la parroquia. Una vez en vigencia el tal *act*, no tardó mucho tiempo en degenerar.

En 1700 se avanza algo más en ese terreno, estableciéndose algo que podría muy bien compararse con el salario minimum con que sueñan los socialistas. Por una ordenanza, se estatuyó que toda persona que trabajara, pero sin ganar un jornal suficiente para satisfacer las necesidades de la vida, recibiría por cuenta de los fondos de la asistencia, la suma que le faltara para llegar al salario normal.

Los resultados de este sistema no se hicieron esperar mucho tiempo. «Se había—dice M. Chevalier—destruido esa ley de la naturaleza que hace soportar a cada ser, las consecuencias de su imprevisión o de su mala conducta, del mismo modo que le asegura la recompensa de su previsión y de su virtud. Las consecuencias no pudieron ser más deplorables, pues el obrero comenzó a trabajar menos, desde el momento en que el Estado le facilitaba los recursos que sacaba de los bolsillos del contribuyente. En 1817, el impuesto para los pobres alcanzó a cifras tan fantásticas, que había pueblos en donde las rentas de las tierras eran insuficientes para satisfacer ese impuesto especial.»

En 1835, la nación que nos ocupa modificó la ley de pobres, proclamando el derecho a la asistencia, pero mediante la obligación de trabajar.

Ese trabajo se llevaba a cabo en el *Workhouse*, en donde los asilados estaban sujetos a un penoso régimen, muy semejante al de la prisión.

En resumen, Inglaterra gasta mucho dinero en socorrer a los pobres con evidente perjuicio del contribuyente, sin llegar por eso a disminuir la miseria.

En lo que respecta a la caridad legal, prefiera la caridad libre, la que emana del corazón y que se lleva espontáneamente a la práctica. Se ha hecho creer, en algunas partes, que el *burgués*, lo mismo que el capitalista, si no se vieran obligados por el gobierno, nada harían en beneficio de los pobres. Esto no pasa de ser un error.

No hay más que dirigir una mirada hacia las obras pías que existen en todo el mundo, para convencerse de que las más bellas, las más útiles y las más poderosas, han sido fundadas por privadas iniciativas.

Se habla de las grandes fortunas, de los grandes almacenes, de las grandes compañías y después de haber enumerado los inconvenientes de la acumulación de inmensos capitales entre las manos de unas cuantas personas, se olvida de decir el bien que éstas han hecho, durante su vida. Se olvida que la mayor parte de esas inmensas fortunas, han ido generalmente a parar a manos de los pobres.

Ahora bien; para que la caridad sea eficaz, es preciso que aquel que tiende la mano comience a hacer por sí mismo el primer esfuerzo para elevarse; teniendo en cuenta la eterna máxima de «ayúdame y el cielo te ayudará».

Es por haber desconocido esta regla, por haber descuidado el ahorro, por falta de previsión y carencia de virtud, por lo que la antigua ley inglesa, al querer socorrer a los pobres, no ha hecho otra cosa que aumentar su número. La obra de M. Chevalier merece, pues, la atención de aquellos que de buena fe y sin prejuicios de ningún género, tratan de hacer verdaderamente el bien a sus semejantes.

LOUIS PAULIAN.

CLAVE

El famoso compositor y profesor de canto y música Alejandro Redlitz se entretenía en leer sin instrumento una de las últimas páginas de su amigo Ricardo Wagner, a tiempo que el criado le anunció que estaban allí una señora y una señorita muy linda, las dos pobremente vestidas, que pedían audiencia, insistiendo en conseguirla sin tardanza.

Atusóse Redlitz las lacias greñas amarillas con resabios de fatuidad trasañeja, y dijo encogiéndose de hombros:

—Que pasen al salón.

A los pocos instantes hallábanse frente a frente el maestro y las damas, que damas parecían, a pesar de lo humilde de su pergeño. La madre ocultaba los blancos cabellos y el rostro lleno de dignidad bajo un sombrero de destañada pluma; la hija, con su trajecito gris de paño barato y su toca de paja abollada, sin más adorno que una flor mustia, no conseguía disimular una belleza sorprendente,

un tipo moreno de esos que deslumbran como el sol. Redlitz se sintió interesado, conmovido, casi enamorado de pronto, y en vez de la tiesura y la frialdad con que suele acogerse a los que solicitan (no cabía dudar que madre e hija algo solicitaban), se deshizo en cortesías y amabilidades, y se apresuró a ponerse a disposición de las dos señoras en cuanto pudiese y valiese.

Tomó la palabra la hija, y expresándose en correcto francés, con suma modestia y gracia, dijo así:

—Somos españolas y muy pobres; lo poco que nos quedaba de nuestro patrimonio lo hemos realizado para hacer el viaje a París y consultar al célebre Redlitz sobre una cuestión vital. Deseamos saber si yo poseo o no poseo una voz de esas que son la fortuna y la gloria. Muchos elogios ha obtenido mi voz, pero temo que no eran sinceros y que la amistad extravió el juicio de los que me alabaron. Yo sueño con la celebridad; la mediana me causa horror. Si mi voz es una de tantas como se oyen en los salones y se aplauden por galantería... desengañeme usted, señor de Redlitz, y volveré a mi patria, y me dedicaré a coser o entraré a servir.

El maestro se quedó perplejo cinco segundos; al fin, tomando de la mano a la artista en embrión, la guió al gabinete, donde tenía un magnífico Pleyel. Sentóse al piano y preludió el acompañamiento de una sencilla romanza italiana. A los primeros gorgoritos de la joven, Redlitz sintió un impulso de honradez que le aconsejaba la sinceridad, y estuvo para decir a la cantante que buscara otro camino. La voz era como hay muchas, frescecilla, simpática y vulgar. Pero cuando Redlitz levantaba la cabeza e iba a abrir la boca, su mirada tropezó con el rostro de la señorita, animado y transfigurado por el canto; y de tal suerte agradó al maestro aquel rostro de expresión seductora, que temiendo que la muchacha se volviese a su país, prorrumpió en bravos, y con las más halagüeñas frases la aseguró que tenía un verdadero tesoro en su garganta, que rivalizaba con la Patti y la Nilsson, y que sólo necesitaba para llegar a tan brillante resultado las lecciones que él, Redlitz, le daría, diaria y gratuitamente. Confundiéronse las españolas en expresiones de gratitud, y el maestro, obligándolas a que tomaran asiento, las obsequió con vino del Rhin, bizcochos y confituras de varias clases. Quedaron de acuerdo en la hora a que volverían al día siguiente para empezar las lecciones; el maestro las acompañó hasta la puerta, que abrió y cerró él mismo, y cuando desaparecieron en el caracol de la escalera los pliegues de las faldas, Redlitz volvió a sentarse al piano y recorrió las teclas, interpretando una soñadora melodía de Beethoven. Toda su incorregible sentimentalidad de austriaco renacia, turbándole el corazón, y los ojos color de café de la señorita española se le aparecían como dos faros en medio del árido Sahara de los cincuenta y pico de años que ya contaba el ilustre maestro....

Entre tanto las dos mujeres, al salir a la calle, se miraban, se cogían las manos y se echaban a reír gozosamente.

—¿Lo ves? exclamó la madre. ¡Bien sabía yo que tu voz es un portentoso!

—Pues mira, respondió la hija, hasta hoy no lo creí; pero después de que me lo dice este hombre tan competente y tan famoso....

—¿Lo que es si dudases ahora...., chiquilla!

—No, ya no dudo. En Madrid si dudaba. ¡Influye tanto la posición en los juicios de los amigos entusiastas! Pero Redlitz, que me tiene por una pobre, por una muchachuela desconocida, que no me ha visto jamás, ¿por qué había de engañarme? Estoy convencida. ¡Qué alegría! No sé lo que me pasa.

—Ya ves que la idea de disfrazarnos de pobres ha sido excelente.

—¡Divina! Este sombrero mío lo he de guardar en cristalera.

Y la joven soltó una carcajada de júbilo.

—¿Qué opinas? ¿Te convendrán las lecciones de Redlitz? preguntó la madre.

—¡Qué disparate! De humorada ya bastó. Esta noche misma nos volvemos a Madrid; también hay allí buenos profesores de canto.

Y llamando al primer coche alquilón que pasaba, las dos señoras se metieron en él, dando las señas de un hotel caro y céntrico. Al día siguiente Redlitz, que había adornado su gabinete con flores raras y olorosas, esperó en balde a su nueva alumna. Lo mismo sucedió toda la semana. El maestro se acordó con desesperación de que no se había enterado de donde paraban las españolas; pensó en una enfermedad, en una desgracia; apeló a la policía, escribió a España, puso en juego influencias.... Nadie pudo darle razón de las dos extranjeras de humilde pergeño, a quienes nunca volvió a ver.

Y siempre fué un enigma para los admiradores del talento de Redlitz el por qué estuvo más de dos meses triste y preocupado, así como fué otro misterio para los admiradores de la hermosura de la marquesita de Polvareda, verla empeñada en que tenía una voz admirable, cuando lo que tenía eran unos ojos de «date preso» y una cara y un talle de patente.

EMILIA PARDO BAZÁN.

PARA LA HISTORIA

CARTA DE LA VIUDA DE MAXIMILIANO A MARÍA VICTORIA DUQUESA DE AOSTA, REINA ELECTA DE ESPAÑA

«Esta preciosa carta fué leída recientemente por uno de sus miembros ante la «Sociedad Hispano-Americana» de Leipzig, y aplaudida frenéticamente. Una feliz coincidencia ha traído el manuscrito a nuestro poder, el que tenemos el gusto de ofrecer a nuestros lectores»
—(Revista Germánica).

«Hija mía: Permite que te llame hija; ya porque soy viuda, ya porque mis dolores me dan el derecho de emplear contigo el sagrado nombre de madre.

Te vi en Italia cuando eras bella, joven y feliz; yo era también feliz y joven, aunque no bella como tú.

Te vi otra vez cuando eras dichosa y yo muy desgraciada.

Te escribo hoy para anunciarte que puede llegar día en que seamos desgraciadas las dos.

¡Yo también fui reina, María Victoria!

¡Yo también sonreí.... y me engañé!

Sabes que he perdido el juicio; y Dios te ama tanto, que me envía esta hora de lucidez para decirte la verdad, ya que tanto ambicioso, tanto adulador, tanto hombre indigno, tanta boca embustera, tanta lengua idiota, tanto corazón depravado te mentirá.

¡Yo he sido reina, duquesa de Aosta!

¡Yo conozco el oficio!

Si: ¿me entiendes?

Ahora sólo falta que tu corazón de mujer no te venda.

Soy Carlota, la antigua emperatriz de Méjico, la esposa de Maximiliano.

Tengo prisa por comunicarte mis temores, porque no sé el tiempo que la demencia me dejará libre.

¿Quién nos había de decir lo que ha pasado cuando nos vimos por primera vez entre las arboledas de Frascati y de Tivoli!

¿Te acuerdas de aquellas tardes apacibles?

¡Ay! María, fíjate con atención en lo que mi desgracia va a señalarte.

¡Es la buena ventura que te dice una infeliz esposa que ha enloquecido el dolor!

Una comisión fué a Viena para ofrecer a mi marido la corona de Méjico.

—Carlota, me dijo Maximiliano; me ofrecen el imperio de un pueblo famoso de América.

No quiero fingirte ni engañarte, María.

Aquella corona me deslumbró, y comprendiendo Maximiliano, me dijo que me entendiera con la comisión.

Así lo hice, y acepté.

Empezaba el aprendizaje de emperatriz.

Maximiliano me dirigía frases cariñosas.

Ya soy emperatriz.

¡Oh, tristes ilusiones, negras vanidades, cuánto me costáis!

Sigue leyendo, María Victoria, sigue.

La comisión me besó la mano, asegurándome que Méjico vivía en la anarquía, y que vería en nosotros ángeles tutelares.

Maximiliano y yo nos mirábamos absortos.

La comisión ponderaba las bellezas de Méjico.

Mi marido y yo estábamos en Babia.

Sigue leyendo, duquesa, y verás en qué vino a parar tanta complacencia, tanta poesía.

Aquellos comisionados nos burlaron con mil mentiras.

Nos embarcamos, alucinados por glorias desconocidas.

Al abandonar las costas alemanas, sentí una punzada en el corazón, y allí dió principio la desventura que debió enloquecerme.

Al fijarme en un punto lejano, blanco, y saber que eran las playas del Báltico, mi corazón se oprimió.

Maximiliano lo notó.

Yo también le engañaba. ¡Oh, esposo mío, hombre desgraciado, perdóname!

¿Estrañas que haya perdido la razón?

Sigue leyendo.

Nos esperaba una corona.

Estaba tan celosa de mi diadema, que cada ola embravecida me parecía un escollo.

¿Por qué el mar no abrió entonces para la nave sus senos misteriosos?

Llegamos a Méjico.

¡Cuánta gente!

¡Cuántos vítores!

¡Cuántas flores en el camino y en las calles!

¡Cuántas colgaduras!

¡Cuántos himnos!

¡Cuántas luminarias!

¡Cuántas alegrías!

¡Cuánto amor!

Y sin embargo, ¡horrorizate, María Victoria; Méjico nos odiaba; Méjico nos aborrecía!

Si alguna vez sales de Italia; si el resplandor de una corona te ciega los ojos y el corazón, no fies en el número de personas que rodean la portezuela de tu coche.

El pueblo ve á los reyes y á los emperadores como presencia un espectáculo teatral, como ve á los ajusticiados.

No fies tampoco en la sonrisa de los grandes. ¡Si los vieras desnudos de pompas como yo los he visto!

No olvidaré nunca que un magnate de Méjico cayó de rodillas á nuestros pies, y besó la tierra que nosotros pisábamos.

Aquél fué el primer traidor: aquél, primero, vendió á mi marido.

Mi marido fué fusilado en suelo extranjero.

No le asesinó Méjico.

Le asesinaron aquellos hombres que nos vinieron á buscar, y que me besaron la mano.

Colgaduras, himnos, luces, arcos de triunfo, vitorios, flores, todo pasó.

Llegaron noticias de la guerra, y mi marido me miró siniestramente.

El emperador habló con un personaje del gobierno; yo sorprendí, oculta, la conversación, y me estremecí de horror.

¡Los pobres mejicanos fueron sacrificados!.....

Antes que morar en ciertos palacios, prefirió vivir en una cueva de gitanos.

La comisión nos dijo que Méjico se encontraba en plena anarquía.

¡Era falso, María!

La anarquía estaba en la comisión y en los hombres que la enviaban para perdersen, quienes se hacían tocar á su paso la marcha real; conciencias podridas, miseros plebeyos, metidos de rondón á reyzelos!

Los comisionados vinieron en grandes buques, haciéndose los opulentos, derrochando el dinero, mientras que poblaciones importantes de Méjico se veían azotadas por la fiebre amarilla y la miseria.

Si en estos instantes se hiciera la anatomía de mi cuerpo, verían que mis entrañas están secas.

Maximiliano no dormía.

Yo tuve una horrible pesadilla.

Se la expliqué á mi marido.

He visto, le dije, la sombra de tres hombres sin cabeza; los reconocí.

El emperador Maximiliano, y los generales Miramón y Mexía.

¡Salvate y sálvame, esposo mío; estamos perdidos.

Me vestiré de luto y me volveré á Europa.

Te dejó mi alma, pero se va mi cuerpo.

Voy á probar el salvate.

Maximiliano quedó mudo, cubrióse el semblante con ambas manos, y lloró.

Partí sin que ninguna comisión me ponderara ya aquel paraíso terrenal.

Yo dije á mi esposo en el momento de partir:

—¿Te quedas?

—Es mi destino.

Una vez en Europa, recibí una carta suya, concebida en estos ó parecidos términos:

«Tú lo adivinaste, Carlota; el rayo de luz que entra en mi morada es mi último sol. Estoy en capilla, arrodillado ante la imagen de Jesús. Dentro de una hora, caminaré al suplicio entre un sacerdote y el verdugo».

Al separarme de Maximiliano, tuve el horrible presentimiento de que me separaba para siempre de mi único amor en el mundo.

El buque parte, y en todas partes veía el rostro de mi esposo.

—¿Qué es aquel punto que se descubre en el horizonte?

—Señora, respondió el capitán del vapor, son las playas del Báltico.

¡Playas del Báltico, arenas de mi patria, dije en mi conciencia, aquí me tenéis como os prometí; vuelvo á vosotras vestida de luto!

Llegué á París, corri á las Tullerías, pero Napoleón me recibió como una estatua de granito.

Empero yo divisaba una cruz y volé á Roma; fui al Vaticano, puse mis labios en los pies de Su Santidad, y en aquel instante vi de nuevo aquellas tres sombras de los tres personajes, perdí toda esperanza, me acordé de un hombre, y enloquecí.

Me condujeron á Viena y luego á este castillo, donde vivo con el silencio, la soledad y una memoria admirable.

Aquí me trajeron una caja que contenía los restos del hombre á quien amé; caja que abrí un día sin que nadie me viera.

La mano derecha de mi esposo estaba cerrada, como si fuera de bronce.

Mis manos abrieron la suya, encontré un papel que decía:

«Carlota, tú lo adivinaste, perdóname. Yo que he vivido mal, quiero morir bien. Mi último suspiro es para ti».

¿Extrañarás, María, que haya perdido la razón?

No soy Carlota, no tengo vida; voló mi alma.

Napoleón III, ensalzado, me perdió á mí; Napoleón III, caído te perderá á ti.....

He de terminar esta carta.

¡Adiós, María Victoria, siento que se turba mi mente, que mi alma vuelve á rodar por los insondables abismos de la locura!

Vuelvo á ver aquellas sombras.

¡María Victoria, no abandones á tu patria!

Mira que te engañan como á mí me engañaron: que te venden como á mí me vendieron.

Te he dado la prueba más grande de amistad al hacerte tales revelaciones.

Tu infortunada y leal amiga—

CARLOTA,

Ex emperatriz de Méjico».

CLAVELES ROJOS

Qué quince años más bien aprovechados los suyos! Era fresca, gallarda, preciosa, de andares briosos y tez morena; tenía unos ojazos negros como el azabache y un mirar tan reluciente y provocativo, una sonrisita tan picaresca y una voz tan zalamera y melosa, que así se explica que pudiera «atrapar compradores», como ella decía, y ganarse la vida con aquel oficio poco lucrativo de florista al por menor.

—¡Claveles rojos! Señoritas, una docenita de claveles frescos. Son los primeros de la temporada.

Si el transeunte era un pollo aristocrático y almidonado, solía decirle:

—Señorito, cómpreme usted un ramito de claveles rojos para su novia....

Y ponía una carita de inocentona al decir esto y fijaba en el «señorito» unas miradas tan dulces, que no había quien se resistiera y no la comprase un ramito, regalándola de paso algunos chicoleos. Así es que Lola (así se llamaba la morena) recogía más flores aún que las que despachaba en todos los sitios á donde acudía; y así iba viviendo, contenta, feliz, con el corazón alegre como el de un niño á quien no preocupa el porvenir, ni la vida ofrece más que horizontes de luz y ensueños celestiales.

Otra muchacha, con los ojos, el palmito y el garbo de la florista, hubiera sido altiva, ambiciosa, más buena para inflamar corazones que para rendir el suyo al primer asedio. Pero Lolita era muy joven aún, y en su alma pura no había clavado sus dardos de fuego el amor, ni el más leve oleaje de las pasiones conmovía su pecho virginal. Era dichosa, con esa dicha placida, serena, de las almas inocentes, que viven, como las flores, rodeadas de sus propios perfumes; y si brillaban sus ojos y se contraían sus labios con un mohín de picaresca alegría cuando la llamaban *bonita*, era por sentirse satisfecha al ver que la decía verdad el espejo; que hasta á los ángeles les debe de envanecer saber que son guapos.... y que se lo llamen. Y nada más; á eso se reducía todo su orgullo y toda su ambición, y eso sólo entendía de cuanto la hablaban: de amor, ni palabra. Algunos señoritos, entre sí el ramo de claveles ó el de pensamientos les gustaba más, la decían mil cosas de amorios y ternuras, cosas muy finas, muy bien dichas, y acompañadas de unas zalamerías y unos suspiros que hacían estallar de risa á la muchacha, que no se podía contener ¡la inocente! al ver la cara de bobos que ponían sus amantes del momento, para decirle aquellas frases dulzonas que ella apenas entendía.

—¡Vaya, cómpreme usted el ramito! solía decir por toda respuesta, y deje esas cosas para las señoritas.

Y enseñaba su mercancía, y ponderaba sus ramos de flores y lo bien que le sentaría un botoncito de rosa en el ojal al enamorado comprador, que acababa por soltar los cuartos y rogar á la morena que le prendiese una flor en la solapa.

Un día la vi muy temprano, cuando acababa de abrir su puesto. Me pareció más hermosa que nunca, más espléndida su mirada y más rojos é incitantes sus labios. Aquellas carnes tentadoras exhalaban un perfume tibio que picaban los sentidos y mezclándose con el de las flores, penetraba todo mi ser y me enardecía. Con su sonrisita de siempre y su tonillo mimoso me ofreció un ramito de claveles.

—Éste para usted, me dijo; sé que le gustan los claveles rojos.... Acabaditos de cortar; con este ramito me estreno.

Yo no oía su charla caprichosa y pintoresca; la miraba embobado, como si quisiera meter bien hondo en mi cerebro la imagen de aquella cara de angelito y embriagar mi alma con aquel vaho picante que encendía la sangre en las venas. Tomé maquinalmente el ramo que me ofrecía; le deshicé, escogí los tres claveles más grandes y mas rojos y cuando ella me decía: «¡Qué contenta se pondrá su novia con el ramito!», acerquéme y la prendí atropelladamente en el pelo aquellas flores.

Quedóse la muchacha sorprendida y pasmada de mi acción. Yo, sin decir una palabra, le di unas monedas y me lancé á escape calle abajo. Una vez volví la cabeza, y vi á la florista, satisfecha y sonriente, arreglándose las flores que yo apenas la prendiera entre los rizos.

Pasados unos días, volví á verla.

—Necesito un ramo de claveles, la dije.

—¿Como aquellos.... del otro día? preguntó la muchacha poniéndose colorada.

—Sí, rojos, la contesté, sin fijarme gran cosa en la pregunta. Date prisa. Que sea muy bonito.

Acababa de ver á una linda muchacha amiga mía, y quise echármelas de galante obsequiándola con un ramito. Revolví la florista su canastilla, y puso en mi mano un *petit bouquet* precioso y fresco.

—¡Qué lindo! exclamé. ¡Pero eres tú más bonita que todas las flores del mundo! Toma los cuartos.... y este clavel que te regalo.

Y arrancando uno del ramito, le besé mirando á la boquita de la morena y se le di; ella lo cogió sin decir nada, y probó á ponerse en la cabeza en el mismo sitio en que días antes la prendiera yo aquellos tres claveles.

Entre tanto se había acercado mi amiga, á quien ofrecí el ramo de claveles, que aceptó, agradeciendo mi fineza. No bien lo tuvo en la mano, cuando oí detrás de mí un grito débil y extraño. Volvíme á ver qué pasaba, y me encontré con aquellos ojazos negros de la florista que flameaban de coraje. La vi arrancarse del pelo la flor que acababa de ponerse, y arrojarla al suelo rabiosa y murmurando con un tonillo que se la ahogaba en la garganta:

—¡Eran para otra!....

CLEMENTE BRAVO.

EN EL TUGURIO

(PINCELADAS)

OBERTURA de atrasada primavera.

El sol, como broche de oro, resplandece en un cielo zafirino, mientras la cortante brisa de octubre retoza amorosa y sonriente, entre el verde follaje de los álamos.

Subiendo el cerro de la Cordillera en dirección al Camino de Cintura, el cuadro que se presenta á la vista, es digno de un pintor, para trasladarlo á su tela: las crestas de los Andes, bañadas tenuemente por los tibios rayos del sol; el mar, con sus eternas llanuras; las colinas y valles, cubiertos de un manto de esmeralda; todo ello, cobijado por la bóveda celeste, límpida, bruñida y diáfana como un nitido fanal, y todo esto forma contraste con los destartados ranchos que me rodean habitados por el robusto hijo del mar, en donde los chicuelos gimen hacinados con los perros, gatos y gallinas.

El ajuar del tugurio no puede ser más parco, ni hay parte alguna en que se pueda vivir en tan abierta riña con la paz, el aseo y la higiene.

Pedro, el dueño de casa, es un hombre rudo, sin rudimento alguno de educación. Es lancharero, y el aire salinoso de la mar y el pesado trabajo, han hecho de él un Hércules.

Sin embargo de ser bien remunerado su jornal, no se preocupa del mañana, y el producto de su labor queda todos los sábados y domingos en la taberna, la cancha de bolas, ó el garito.

Para el imbécil, le es indiferente que los niños lloren entumecidos por el frío que la mujer se desquicie en el trabajo abrumador, que el viento se cuele en su tugurio, llorando la desventura y miseria del infeliz.

La indigencia que allí reina, hiela el alma, y el ambiente nauseabundo que se aspira, mareja y asfixia.

Pedro ha salido de mañana, para ir á beber el resto del trabajo de la semana, en uno de los boliches, que en aquel barrio de triste fama tanto abundan. Ya regresa, ¡pero en qué estado! Al verle, nadie creerá que aquel hombre es esposo y padre de familia; nadie creerá que obtiene todas las semanas una buena entrada que se escapa de sus bolsillos como el humo de las chimeneas. Al verlo, los pequeños se dispersan y van á esconderse tras de la carcomida y vetusta puerta, y la mujer se prepara para afrontar una tempestad de palabras crasas, y el drama tiene su desenlace en la comisaría vecina y en el hospital de caridad.

Si hay miseria aquella existe, glacial, aterrador, en aquel tugurio en que se vive sin regla de honradez alguna: allí, las pobres criaturas tienen por ejemplo las más perversas acciones, y mañana irán á aumentar en presidio el número de los criminales....

Las voces avinadas, el hálito corruptor mezclado con las torpes imprecaciones, son los elementos con que se nutren esos infelices seres mientras los *resongos* de la abuelita, cargada de sufrimientos y miserias, resuenan en aquella miserable habitación.

Las paredes carecen en tal extremo de limpieza, que mirárlas repugna: desnudas, frías, manchadas con el humo que se desprende del inmediato fogón, apenan el alma y contristan el espíritu.

Y es de allí, de donde ha salido el héroe anónimo que en días de prueba ha dado á la patria inmarcesible gloria; es de allí de donde han salido hombres de acero, reconocidos por su fuerza atlética; es de allí, por fin, de donde han salido muje-



Sr. D. FERDINANDO MARIA PERRONE,
Representante de la casa Giov. Ansaldo y Cia., de Génova.

UN ITALIANO NOTABLE

FERDINANDO MARIA PERRONE

REPRESENTANTE DE LA CASA «GIOV. ANSALDO Y COMPAÑÍA»
DE SAMPIERDARENA (GÉNOVA)

res de vida airada, que después de pisar rizadas alfombras de Bruselas ó Smirna, en casas de calles de triste fama, han ido á dar el postrer suspiro en brazos de la caridad.

¡Misericordia y lodo!
¡Vituperio y corrupción!

Tristes y amargas reflexiones acuden en tropel á la mente, las que empiezan á desvanecerse con el paisaje pintoresco que se extiende ante la vista, cansada de contemplar tanta miseria y desolación, tanta indigencia y abandono.

El mar vese en toda su majestad y esplendor, yendo las rizadas olas á morir allá en la lejana ribera, lanzando su eterna y melancólica canción.

Allá á la distancia, en el recodo del polvoroso camino, se ocultan las blancas casas del parque del Santa Lucía, como una paloma en un bosque de arrayán, y mientras algunos infelices gimen en sus tugurios, otros llenos de juventud y regocijo, lanzan la cristalina y dulce risa del amor.

FLORA DONOZO GLEZ.

Valparaíso, octubre de 1895.

LA reciente adquisición del poderoso crucero acorazado *Garibaldi* que en los primeros meses del próximo año quedará incorporado á nuestra marina de guerra, nos presenta la ocasión de ilustrar en estas columnas una de las personalidades más notables de la colectividad italiana, que es el representante de la casa propietaria de los astilleros y establecimientos Ansaldo de Sampierdarena.

El señor Ferdinando Maria Perrone hizo su primer campaña para la independencia italiana en 1866, como voluntario en las filas de Giuseppe Garibaldi y á los 17 años de edad ostentaba ya en su pecho la medalla al valor militar.

Terminada la guerra, prestó su valioso contingente en el campo político-administrativo, donde

por su vasta erudición, por su particular actitud en las discusiones económicas y por la fuerza de su talento, pudo, joven aún, ser compañero de tareas de muchos ilustres hombres italianos tomando parte activa en los tratados comerciales de 1875 y en los de las convenciones de los ferrocarriles y en las investigaciones industriales.

Entre los muchos trabajos sobre cuestiones económicas publicadas en Inglaterra, Francia, Alemania é Italia, llamó la atención una larga monografía sobre el comercio y sobre los vinos italianos. Ese trabajo fué el que ocasionó su venida á América, á fin de estudiar su mercado, en provecho de la península itálica.

Fué también presidente del jurado de los vinos de la segunda Exposición Italiana en Buenos Aires, desde cuya época, puede decirse, empezó á desarrollarse el comercio italiano en estas regiones, y particularmente, el de los vinos.

La República Argentina lo sedujo, encontrando en ella ancho campo para extender y hacer provechosa su gran actividad y sus variadas dotes de mente y de corazón, por lo que resolvió establecerse definitivamente entre nosotros.

Los hombres de las condiciones morales é intelectuales del señor Perrone, no pueden por cierto quedar en la obscuridad en un país como el nuestro donde al valor no se le pide patria.

Colaboró por muchos años en nuestros principales diarios, tratando las cuestiones de economía política, finanzas, agricultura é industria.

Todos nuestros hombres notables le son amigos y conocidos, lo tienen en estima, y lo honran en su trato social y con su consideración personal.

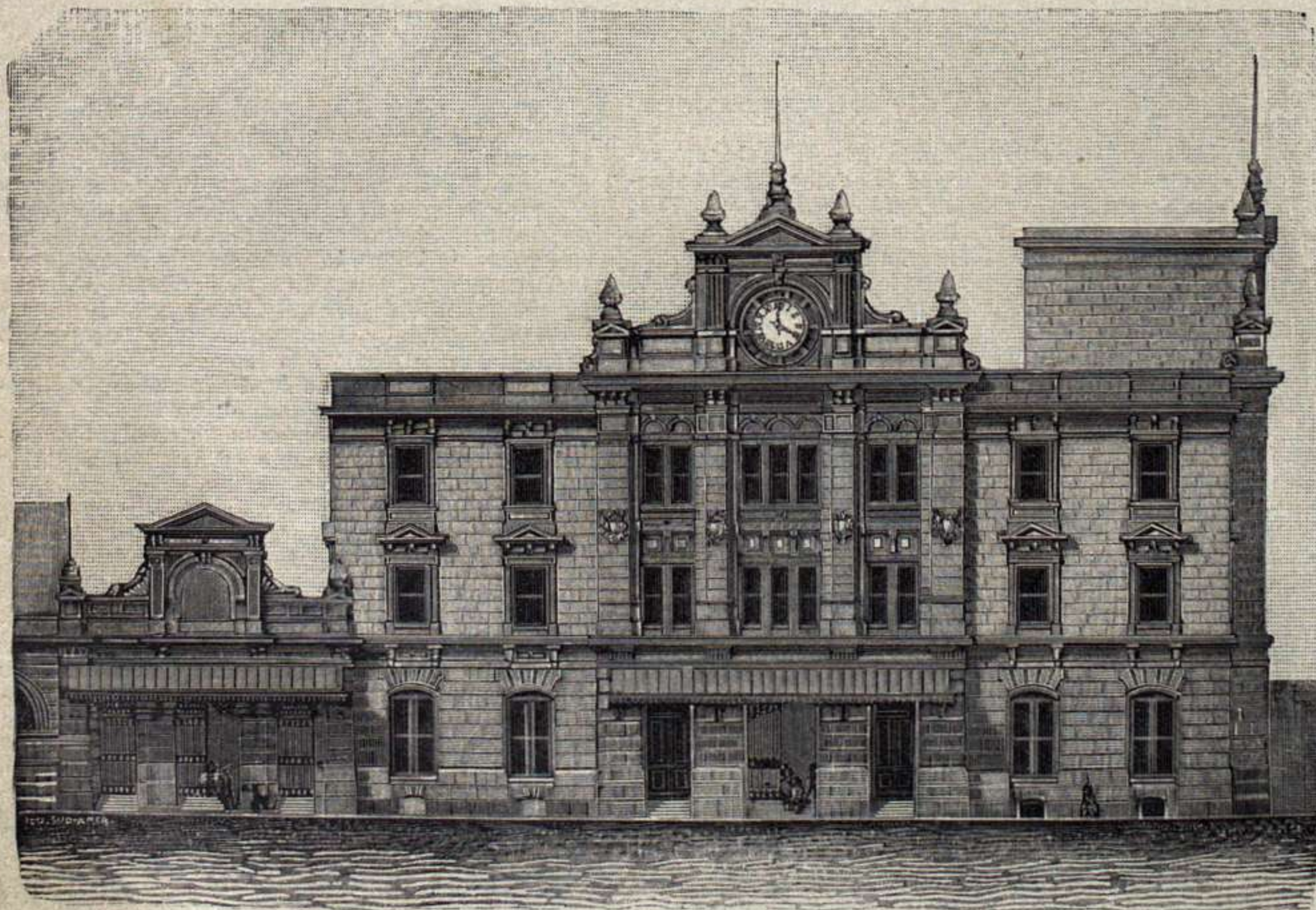
Ha sido amigo de Sarmiento y Burmeigster y muy amigo de Pedro Goyena, Tristán Rodríguez, Achával y de muchos notables argentinos, que ya no existen.

Casi siempre ha sido consultado por los hombres públicos, toda vez que se trató de cuestiones financieras ó de legislación.

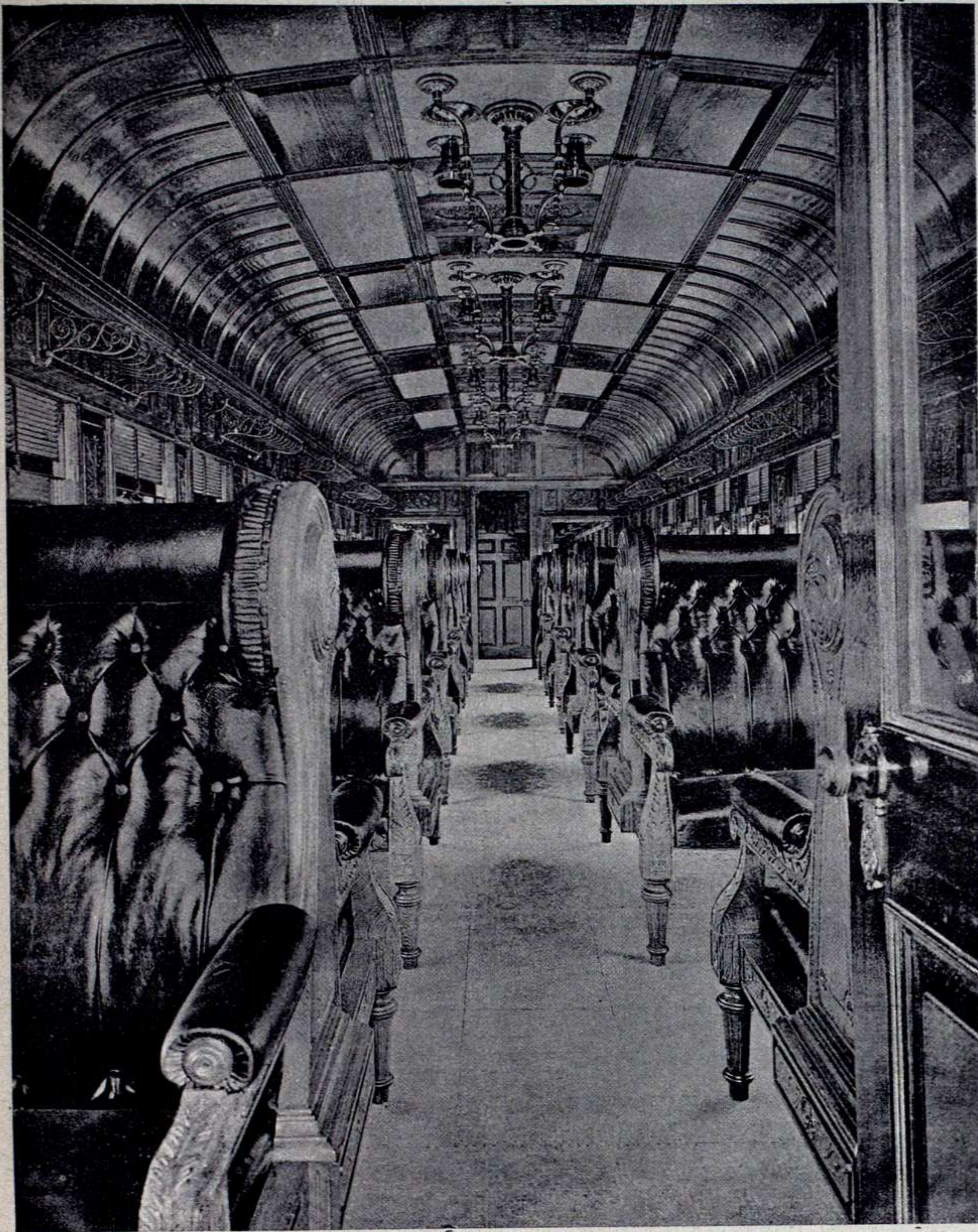
Cuando en 1885 se trató de dotar el banco de la provincia de Buenos Aires de una carta orgánica, fué confiado á Perrone el encargo de redactarla y estudiarla. No fueron aceptadas las reformas que él, con la previsión del futuro, proponía respecto de los depósitos á la vista; sus previsiones se realizaron á la letra, y el banco quebró.

Sus trabajos y operaciones siempre han tenido mucho peso en los altos círculos financieros.

Siempre se ha dedicado con el mayor desinterés al servicio del país; lo hemos visto, Vicepresidente de la Comisión Directiva y Director de las operaciones del censo de la capital en 1887; miembro de muchas comisiones de estudio, miembro de la Comisión Nacional de la Exposición de París, miembro del Consejo Escolar de



Buenos Aires—Ferrocarril Oeste—NUEVA ESTACION "ONCE DE SEPTIEMBRE"
Fachada á la calle Piedad



Buenos Aires -- Ferrocarril Oeste -- INTERIOR DE UN COCHE DE PASAJEROS

Educación, Interventor en la oficina de Obras Públicas Municipales, Estudios rurales.

Ningún italiano trabajó más que él para estrechar con los vínculos del corazón y del interés, á su país con el nuestro.

La participación que nuestra población tomó en las recientes fiestas del XX de Septiembre es un acto significativo, pero lo es más aún la adquisición del *Garibaldi*, hecha con el consentimiento del gobierno italiano, en un momento en que acentuaba el significado político.

Con el *Garibaldi*, la industria italiana ha abierto un nuevo y vasto horizonte en estas tierras y el mérito debe ser atribuido todo entero al señor Perrone.

DOS HÉROES

I

El sargento francés Juan, con la cabeza reclinada sobre la palma de la mano izquierda y ésta apoyada sobre una mesita blanca de pino, reflexiona meditabundo, con la mirada fija en unas condecoraciones que conserva en la mano derecha.

—¡Oh, cruces queridas! No las cambiara yo por todo el oro del mundo, ni por las charreteras del general, ni por la corona del Emperador. Representan mi valor, mi abnegación y el agradecimiento de la patria que, sin embargo, me debe muy poco. No me las dejaría yo quitar, si no me arrebatasen antes la vida ¡Oh, condecoraciones mías! Todavía recuerdo la ocasión en que obtuve ésta. Fué en la guerra de Crimea. Un pelotón francés que custodiaba la bandera de mi cuerpo, y en el cual yo me

encontraba, había sido completamente cercado por un destacamento de cosacos que nos acorralaban.

Ya no quedábamos sino cuatro franceses: el abanderado, un teniente, yo, que era entonces cabo, y un soldado; en un instante cayeron el primero y el último; al inclinarse á recoger el pabellón, cayó también el oficial; yo entonces, presa de una rabia feroz, blandí mi fusil, empuñé la enseña y repartiendo golpes á diestra y siniestra, logré escapar y reunirme á mi batallón, en medio del cual me desplomé casi exánime, envuelto en los pliegues de mi gloriosa bandera.

Tal acción me valió esta cruz y mi ascenso á sargento.

En el ataque sobre la torre de Malakoff fui el primero de mi compañía en saltar el foso: por esto me dieron la otra medalla.

Mañana vamos á atacar á Prebla. ¿Conseguiré distinguirme ó moriré en la campaña?... ¡Quién sabe! Yo, que no he temblado ante los imponentes cosacos en Rusia, ni ante los negros feroces en Africa, siento algún respeto hacia estos soldados descamisados que defienden á su patria con más valor que el avaro su tesoro, que el hijo á la madre, que la leona á sus cachorros. Pero, de todas maneras quiero, si vencemos, entrar á la ciudad ostentando mis medallas, y si muero, que ellas recuerden mis glorias, que me entierren con mis cruces.

El valiente francés se consagró á prender cuidadosamente las condecoraciones sobre su uniforme.

II

En el campamento mejicano reinaba la calma que en la guerra es precursora de grandes tempestades. Teníase casi por seguro que el día siguiente sería formalmente atacada la plaza, y en el vivac sólo era interrumpido el silencio por la voces que partían de un grupo de soldados que, reunidos al rededor de un pabellón de fusiles, hablaban acaloradamente.

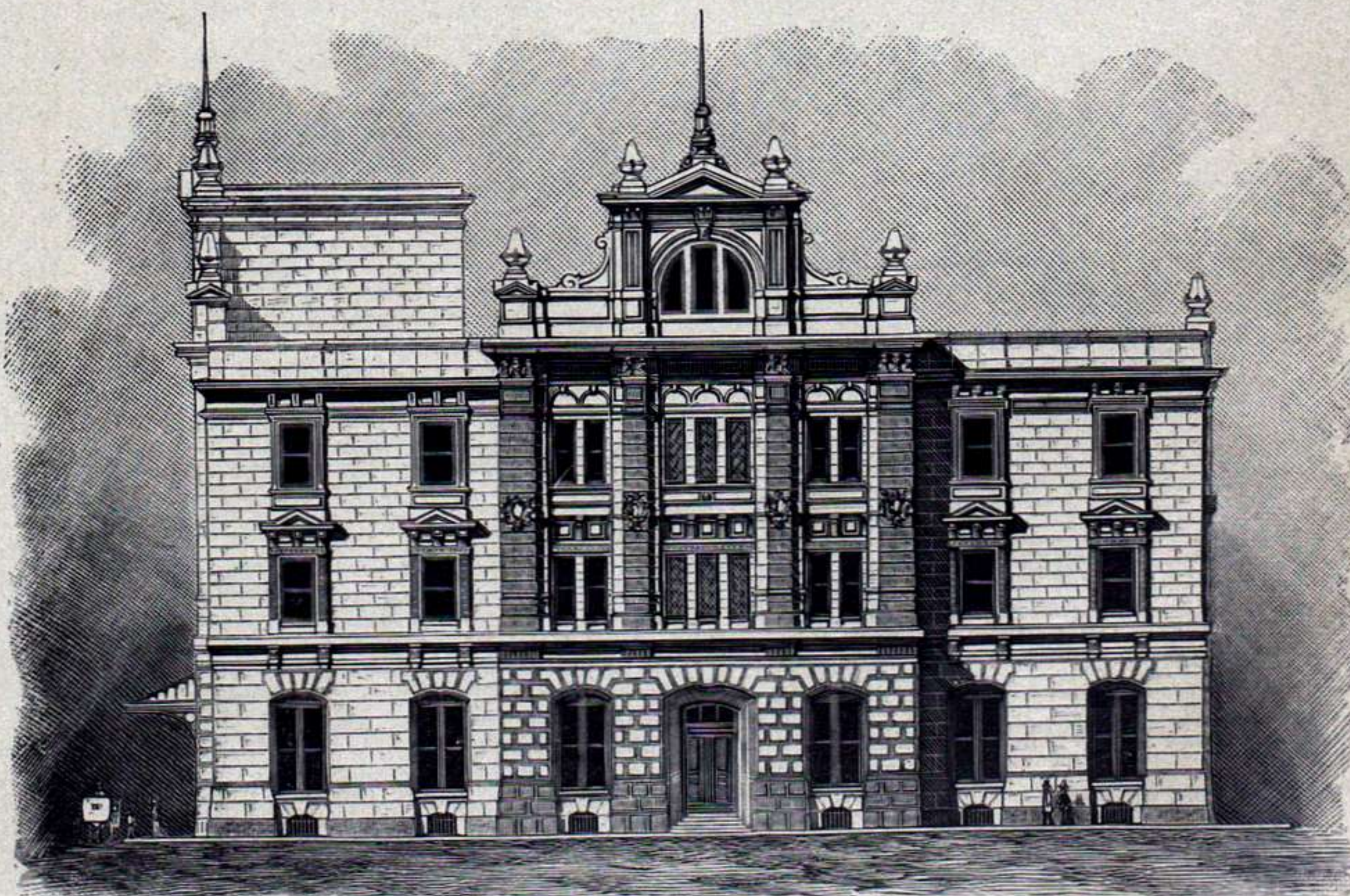
Un viejo sargento acababa de referir sus proezas en la guerra norte americana, y como prueba elocuente de ellas, exhibía con orgullo sus condecoraciones. Los compañeros, incapaces de burlarse de aquel veterano, hicieron objeto de sus bromas á un jóven subteniente llamado Andrés, por las pocas pruebas de valor que había tenido ocasión de dar, y aun llegaron á calificar de «virgen» su espada. En seguida comenzaron á hablar de las numerosas cruces que ostentaban los franceses, aun de las clases de tropa, sobre su pecho. El oficial, entonces, se levantó y temblando de coraje exclamó:

—Pues os reto á que mañana después de la batalla, presentéis mayor número de condecoraciones francesas que yo.

—Aceptado, exclamaron todos, pero bajo nuestra palabra de honor, agregó uno, nos comprometemos á no arrancarlas de la ropa de un cadáver, sino del pecho de enemigos vivos.

—Así lo hacemos, replicaron y la reunión se disolvió.

Quedó solo el oficial y entonces se desabrochó el saco, el chaleco, la camisa y extrajo una medalla de oro que llevaba suspendida sobre el pecho por

Buenos Aires--Ferrocarril Oeste--NUEVA ESTACION "ONCE DE SEPTIEMBRE"
Fachada á la calle Centro América

medio de un delgado hilo, y pensó como el soldado francés:

—¡Oh, medallita mía! Tú no representas la gloria, ni el valor, ni la fuerza; pero eres símbolo purísimo de la religión, del amor de mi madre, del amor de la que ha de ser mi esposa.

Detuviste una bala dirigida á mi pecho, y que te dobló.

Débotte la vida, pero me has proporcionado algo más: el consuelo, la fe, la esperanza.

Bendita seas, prenda querida; pero sola tú, sobre mi pecho, me quemas. El beso de mi madre y el beso de mi amada, depositados sobre ti, recuerdan-me las frases de una y otra: «Vuelve con honor y con gloria. Salva á tu patria».

Y no quiero volver contigo sola. Escondida entre la camisa y el pecho, significas lo íntimo de mi alma que nadie ha de conocer; pero necesito llevar algo más que demuestre los esfuerzos de mi brazo y el sacrificio de mi vida en aras de la libertad. Si no llevo una medalla mejicana, he de arrancársela á mis enemigos diez francesas.

Y reclinado sobre un árbol quedóse dormido el heroico oficial, con los dedos de la mano enredados aun en el delgado hilo de que pendía la medallita de oro.

III

Arreía el combate y aproximándose las tropas adversarias, la lucha se ha entablado casi cuerpo á cuerpo. Entre los primeros soldados franceses que se desprendieron de la línea para tomar el cerro, se encontraba el sargento Juan; entre los mejicanos que se adelantaron á detenerlos, se encontraba el oficial Andrés.

Al mirar éste el pecho de aquél, en que resplandecían las condecoraciones, se precipitó hacia él espada en mano.

La lucha fué corta y sangrienta. Los dos adversarios chorreaban sangre y no cesaron hasta que rota la espada del sargento, soltó la suya el subteniente y se arrojó sobre el francés, á quien arrancó un lienzo de la chaqueta con las condecoraciones, y lo escondió violentamente bajo la camisa. Poseído de tremenda rabia, Juan se abrazó de Andrés y lo derribó al suelo con tanta fuerza que le privó de la vida. Agonizando también el sargento francés, tuvo fuerza para introducir la mano entre la chaqueta abierta del oficial mejicano, arrebatar con supremo esfuerzo la medalla de oro y un botón del chaleco en que se veía desplegando las alas, el águila republicana de Méjico.

IV

Al día siguiente, al ser recogidos en los fosos del cerro de Guadalupe los muertos y heridos, se encontraron sobre la ropa de cada uno de esos dos héroes, sendas cartas en que suplicaban que fueran remitidas, á sus respectivas familias las medallas que llevarán sobre el pecho. Así fué cómo la de oro, que representaba á la Virgen de Guadalupe, llegó á poder de una familia que se encuentra en Bretaña (Francia) y las condecoraciones francesas las conserva aún en un marco de terciopelo negro, una señora que vive en Oaxaca y que lleva traje de viuda, sin haber sido nunca esposa.

JULIO POULAT.

LA MEMORIA

La prensa de Roma anunció, con mucho elogio, un experimento llevado á cabo con felicidad por los discípulos del profesor Aureli en el arte de recordar, es decir, de adquirir memoria, ó sea *mnemotecnia*. El acto estuvo presidido por una junta ó comisión de jueces compuesta del Comendador Correnti, el Senador Tabarrini y el Profesor Pignetti. El primero satisfecho, como los demás espectadores, de los prodigios de memoria de que los alumnos daban variadas muestras, púsose en pie en medio de la asamblea, é impulsado por el entusiasmo, pronunció un discurso para celebrar tan extraordinario certamen. Entre los concurrentes que fueron examinadores se distinguieron las señoritas Clara y Lucía Papiglione y Teresa Santagostini y los caballeros Carlos Arena, Luis Cippitelli, Antonio Fibi y Julio Scarpetta.

Refiere Cicerón que habiéndole alguno ofrecido á Temistocles enseñarle el arte de la memoria, que estaba de moda en aquellos tiempos, Temistocles le contestó que hubiera querido más bien haber aprendido el arte de olvidar las cosas. La respuesta prueba que éste poseía demasiada memoria natural, facultad que, según decía, le impedía estar libre de sus propios disgustos y sufrimientos. Frustrósele, á no dudarlo, su deseo, puesto que en menos de un año aprendió á hablar muy bien la lengua persa.

El arte que el profesor Aureli enseña con tan prósperos resultados es, no obstante, antiquísimo. Nadie ignora que Cicerón mismo escribió en el Libro III de su *Retórica á Erennio* un breve tratado sobre la Memoria, el cual fué traducido, ó mejor paratrasado por Fray Bartolomé de San Concordio. El buen fraile pisano, aunque la Providencia lo dotara de gran memoria, según sabemos por lo que de él se ha escrito, también compuso un libro que tituló *Arte de la Memoria*

Artificial. Nótese, pues, que aún los hombres de mayor memoria natural no desdénaban en lo antiguo, la práctica de los medios artificiales á fin de conseguir la potencia de acordarse.

Creemos oportuno entresacar de la historia algunos ejemplos de individuos cuya memoria ha llegado á un grado tal que raya en lo increíble. Examinando la disertación de Francisco Cancellieri que versa sobre los *hombres dotados de excelente memoria*, dice la *Gazzetta d'Italia*, señalaremos un corto número, sólo con el objeto de excitar á la juventud estudiosa á que aproveche la ocasión y sobresalga en la enseñanza que le brinda el profesor Aureli:

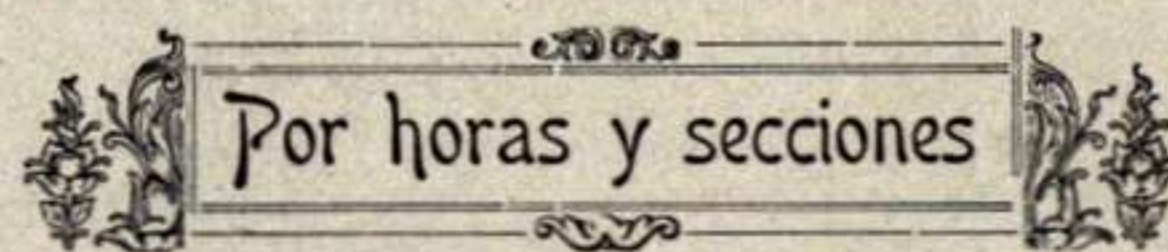
El Emperador Adriano acordábase fielmente de los nombres de todos sus soldados, de los documentos del despacho imperial y de los lugares que había conocido. Ciro y Scipión podían también nombrar uno por uno á todos sus soldados. Julio César daba audiencia, leía y dictaba á muchas personas simultáneamente. Severo Casio viendo arder todos sus libros declaró que retenía en su mente el contenido de cada uno de ellos. San Antonio de Padua no olvidaba nada de cuanto aprendía. Luisa Aubery, Marquesa de Chambret sabíase de memoria la Biblia entera; y son dignos de mención por igual rareza ó fenómeno: Paulo IV, Gaspar Contarini, Augusto Veremo, Martin Guichard, Pedro Pontano el Ciego, Miguel Langlois, Cecilia Morillas, Isotta Nogarola y Ester Isabel Walckirch. El Cardenal Domingo Coprónica recordaba lo que había leído en dos mil volúmenes.

Ya que tratamos de fenómenos, incurriremos en una omisión injustificable si callásemos el nombre de ENRIQUE CRISTÓBAL HEINECKEN. Nació este niño en Lubeck el 6 de Febrero de 1721 y murió el 27 de Junio de 1725, de consiguiente á la edad de poco más de cuatro años. A los diez meses hablaba; al año había aprendido los sucesos más notables que narra el Pentateuco; á los trece meses sabía la Historia del Viejo Testamento y á los catorce del Nuevo. De dos años y medio respondía á las más difíciles cuestiones de la Geografía y de la Historia antigua y moderna; unos meses después hablaba el francés y el latín; y al cumplir los cuatro años de su vida daba cuenta de la genealogía de las principales familias de Europa.

Pertenece, asimismo, al número de los memoriosos ilustres, Leopardi, que á los dieciséis años de su edad aprendió, sin maestro, la lengua griega y tradujo á Esiquio, Miliesio y Porfirio. El ciller que escribía en 1815, concluye con estas palabras la página dedicada á Leopardi:

«Tales progresos no deben esperarse ni aún en la edad madura del joven más inteligente y aplicado.»

A.



(CRÓNICA TEATRAL)

Las aguas por un lado, y el santo recuerdo á los que fueron por el otro, han producido en nuestros teatros por secciones, durante los primeros días de la quincena transcurrida, algo así como parálisis parcial en la actividad seccional de sus representaciones por horas y tandas.

El diluvio torrencial de la primera semana ahuyentó á la asidua concurrencia de los espectadores del género chico de nuestros pequeños teatros; y más tarde, las clásicas representaciones del «Don Juan Tenorio» han hecho recordar á muchos viejos, otros intérpretes y otras interpretaciones del grandioso drama de Zorrilla.

Pero... han sabido, aún fuera de su cauce, salir nuestros actores zarzueleros del paso, medianamente, y los empresarios han podido recoger en las taquillas de las «contadurías», plata abundante para estos tiempos de crisis general.

Después... Juárez y Palmada, enfermos, han retardado éxitos, por no decir otra cosa, en sus respectivos teatros del «Odeón» y la «Comedia» que... entran en caja al escribir estas líneas.

Felicitémonos y... entremos á nuestra vez, en materia.

Empecemos por el teatro de la Victoria, en el que figura una antigua artista, de valía, entonces y ahora, elegante, discreta, que si conquistó laureles en la zarzuela de Ramos Carrión y Chapí «La Tempestad», logró aún más en la popular opereta «La Mascota», en su papel de Betina, que fué hecha admirablemente.

La función fué una continuada serie de ovaciones para la afamada tiple, que desde su presentación en el primer acto, hasta el bello dúo del último, no cantó un solo número que no fuese aplaudido con verdadero entusiasmo y muchas repeticiones. Los couplets del tercer acto los tuvo que repetir cuatro veces.

Y si la señora Roca fué la heroína de la noche, no pasó desapercibido para el público el esmerado trabajo de los demás artistas que se condujeron

bien, y contribuyeron poderosamente á dar realce y vida á la obra.

Ástol, fué otro de los héroes de la noche del estreno (?) Así se trabaja; y secundaron bien, Florit y Ristorini, que cosecharon algunos aplausos.

Los coros, dirigidos por el incansable é inteligente empresario don Juan Orejón, afianzaron una vez más la buena fama que ya tienen conquistada, y la orquesta mereció las felicitaciones de la concurrencia en varias ocasiones, por el acertado desempeño de la parte musical.

Otro triunfo ha obtenido este teatro en el drama lírico *El reloj de Lucerna*, en el que el libreto encantador de Marcos Zapata, impera sobre la música pobrísima del maestro Marqués (entiéndase en líneas generales.)

Subirá, tanto tiempo há, retirado de la escena, volvía á ella, y la expectación era grande por oírle, porque verle... había de verse en él al viejo actor que contaba laureos y triunfos en su larga carrera artística.

Aún conserva voz simpática y pastosa; aún canta y declama como el arte manda y no es extraño que el bajo señor Subirá, y su esposa, la señora Roca, se conquistasen las palmas y los aplausos de la concurrencia en el estreno (por esta compañía) de la vieja zarzuela. Ástol, bien: discreto Florit y... regular, la Rubio. Trabajando un poco más, saldrá *El reloj de Lucerna*, que da... la hora.

En la «Comedia» en la que la Tomás y la Alcalde hacen el gasto recogiendo laureos con el brillante actor Palmada, ha tenido gran éxito «La Trompa de caza», que ha gustado al numeroso público favorito de este teatro por secciones, al que se incorpora nuevamente la Ciudad, tan conocida y aplaudida en temporadas anteriores.

La enfermedad de Palmada, su primer actor cómico (irreemplazable en este lindo teatro) ha tenido renqueando á esta empresa que, sin embargo, con el viejo dramón «La Aldea de San Lorenzo» ha sabido cautivar á los asiduos concurrentes, que han llorado con las desgracias del cabo Simón, y renegado del traidor personaje, causa de tantas desdichas.

En cambio, en la «Zarzuela» *Menegilda y Cádiz* entretienen á los espectadores por su acertado desempeño, no siendo el menor de los atractivos, ora la vis cómica (cuando no exagera) de Emilio Orejón, el imán de María González, tan discreta y tan... buena moza, y la gracia chispeante de Carmen Muñoz, diminuta y vivaracha, directora de éxitos cuando está en su noche, que no es siempre.

Ha sido bien acogido *Pipo ó el Principe de Montecresta*, reducido á un acto por el escritor conocido, señor Santero. Tiene algunas escenas... sobrado largas. Música de Maíquez... pasable.

Juárez manda y ordena en el teatro Odeón. Donde él trabaja, va público numeroso, y últimamente en «Quiere V. comer con nosotros», ha sabido hacer desternillar de risa al auditorio.

Su ausencia se ha notado sobremedera durante su breve enfermedad, por lo irregular de las representaciones, haciendo que algunos indiscretos silbasen (aunque moderadamente) las tonterías de aquel *De Madrid á París* que salió... fatalísimo.

No podemos, sin embargo, negar un aplauso á Carmen Pastor, que en *Niña Pancha* hace su papel (salvo pequeñas exageraciones) á maravilla, lo que la valió para romper el hielo de un público disgustado de aquel desorden.

Hay grandes propósitos para la temporada veraniega: se dice que... la empresa de este teatro se propone contratar una notabilidad artística que actualmente llama la atención en las capitales europeas. Estamos de enhorabuena.

En el teatro Olimpo, á vuelta de anunciar «La Tempestad», suspenderla, volverla á representar, y así sucesivamente, han tenido una novedad, «El Marquesito», que valió aplausos por su representación, y una vez, «La Vieja» en que Carlota Millanes estuvo, como siempre, á gran altura, correcta, según el arte manda y cantando y declamando con exquisito gusto. La secundaron Abad y Diaz de una manera aceptable.

Se anuncia que la empresa Médici y C^a contratará dos celebridades europeas, para traerlas al Pabellón Argentino, así que haya terminado el pleito con Frasca y C^a. Se trata de dos notabilidades del género ecuestre-gimnástico, una de las cuales ha conmovido y sacado de quicio á la sociedad madrileña, provocando verdaderos conflictos entre la autoridad y los padres de familia que, constituidos en asociación, pretendieron hacer prohibir las exhibiciones de la excéntrica celebridad.

Nos referimos á la bella Chiquita, cuyas danzas especiales resultan tentadoras y provocativas, por los movimientos picarescos y por su gracia original.

La otra notabilidad es conocida con el nombre de *La hermosa Giraldiva*, y la prensa europea se hace lenguas de la hermosura excepcional de esta mujer, de la corrección irreprochable de sus formas, y, lo que parece más admirable, de su honradez invencible, mantenida á despecho de todo género de tentaciones. La hermosa Giraldiva es

norteamericana y tiene veintidós años de edad. Trabaja a caballo y ejecuta la danza serpentina.

—¿Sabes la novedad?
—¿Cuál es?
—Que Marcos Zapata está estudiando... Retórica y Poética.
—¿Se ha vuelto loco?
—No, es que... no sabe lo que son endecasílabos. Un crítico conocido dice que los ha escrito en *El Reloj de Lucerna* y él asegura que no.
—¿Quién tendrá razón?

BEMOL.

GABRIEL CANTILLO

UNO más a la fosa! exclama el enterrador. Nuevos ingresos en el arca, suma el dueño de la empresa funeraria, al recoger en bien ordenadas adiciones las entradas del día. Y glacial é indiferente, el extraño, uno de tantos, que viven y se agitan en la labor diaria, a brazo partido con la conciencia y el infortunio, pasa sin meditar un breve instante en el desconsuelo de un hogar, vacío, sin el aliento y el vigor activo de quien también luchó en tareas y menesteres de más ingrata labor, por dar pan a sus hijos, buscar asiento a sus iniciativas, y cumplir la honrada misión del hombre en la tierra: ¡el trabajo!

Ya no le veremos: Gabriel Cantillo, que, en sus pocos años, tenía una historia, que en su labor y tarea incansables forjó una biografía (¡ay de los anónimos!) que dejó rasgos de su obra, ecos de su voluntad y perfiles de su inteligencia ilustrada, en sus escritos, ¡ya no vive!

Compañero de colaboración en esta publicación, pudimos apreciar sus simpáticas dotes y la flexibilidad ingeniosa de su talento; de seguro raciocinio, buscando la veta, tanteó en diversas publicaciones el norte seguro de lo que *aquí había falta*, y ora en el campo comercial ó en el político, en las columnas del diario *La Nación* y últimamente en la revista semanal *Buenos Aires* hizo derroche de múltiples facultades y de enciclopédica ilustración.

Deja pobres huérfanos en el hogar, y huérfano a su país, de un hombre útil. ¡Descansen en paz! y sirvan en la vida eterna, de gloriosa aureola los votos sinceros de condolencia y los aplausos de sus contemporáneos. LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA envía a sus deudos las más vivas muestras de su pesar y condolencia.

Nuestros Grabados

Chile. Volcán Calbuco. — (Ancud) Desembarcadero de buques de poco calado.

Precioso paisaje el que reproduce el primero de nuestros grabados: siguiendo la vista los reflejos del cielo y los cambiantes de la luz, en las tranquilas ondas de la risueña playa, piérdese la mirada en la alta cumbre del volcán Calbuco, cuyo pelado cerro y áridas lomas contrastan con el verdor y la florecencia de las colinas inmediatas.

Lamiendo suavemente la pendiente playa del desembarcadero, que nuestro segundo grabado representa, bañan las tranquilas aguas aquel rincón de humildes pescadores, cuyos pequeños otesb aguardan con la quilla enterrada en la fangosa orilla, la hora del trabajo, para surcar los mares y regresar con abundante pesca al animado barrio, que da típico carácter al puerto chileno de Ancud. Boteros, embarcaciones menores de carga y lanchas de pesca, tienen allí su refugio habitual, en la pequeña ensenada que las aguas del mar han abierto en uno de los accidentes de la bravia costa.

Ferrocarril Central Argentino. — Los nuevos coches de lujo.

(Construidos en los talleres de la empresa en el Rosario de Santa Fe).

Ya en otro de los números de esta revista hacíamos notar la esplendidez de la construcción de estos nuevos coches de la empresa del Ferrocarril Central Argentino, y hoy acompañamos con nuestro grabado la vista de los mismos a lo largo de la vía férrea, a punto de partir a impulsos de la fuerza locomotriz.

Si honran a la industria nacional, los progresos que constantemente se notan en todas las esferas del trabajo industrial, dan alta idea los coches cuya vista exterior reproducimos, de la perfección y acierto de los trabajos en los talleres de aquella empresa ferroviaria, en el Rosario de Santa Fe.

Buenos Aires — Ferrocarril Oeste. Nueva estación "Once de Septiembre"

(Fachada a la calle Piedad — Fachada a la calle Centro América. — Interior de un coche de pasajeros).

Las tres vistas que nuestro grabado representa, explican y detallan cuanto pudiéramos agregar nosotros respecto al desarrollo que va adquiriendo esta empresa ferroviaria, cuyo movimiento y ope-

raciones van en aumento sucesivo, año tras año. La amplia edificación que da hoy mayor ensanche a la estación provisional del Once de Septiembre, era una obra reclamada hace tiempo por las necesidades de la empresa, que merece por ello los plácemes más sinceros.

El interior del coche de pasajeros, que es la tercera de nuestras vistas, patentiza los adelantos de la industria nacional, pues construido ese coche en los talleres de la empresa en Tolosa, revela la aptitud de los operarios y la dirección inteligente que ha presidido a la construcción.

Bolivia. Últimos árboles del Illimani

La reproducción de este paisaje, tomado fotográficamente en el grandioso monte Illimani de la cordillera de los Andes bolivianos, representa los últimos árboles a cuya sombra espera la cansada cabalgadura de algún curioso explorador que ha hecho allí su hora de descanso.

La vista y el paisaje son espléndidos desde la altura del elevado cerro, pues el monte Illimani está situado a 40 kilómetros S. E. de La Paz, y tiene 6.456 metros sobre el nivel del mar, descubriéndose ante el curioso investigador, un sorprendente panorama de valles y alturas, en una extensión dilatadísima.

Notas Editoriales

Esposizioni Reunite. Milano 1894. — En la exposición internacional de «Artes Gráficas» que lleva el título con que precedemos esta noticia, y en el concurso especial de publicaciones ilustradas que se han presentado en el torneo de Milán, LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA de Buenos Aires ha obtenido el 2º premio, habiendo sido galantemente obsequiados con el diploma en que así se hace constar, y que nos enorgullece por el alto relieve a que las artes gráficas van llegando en el país argentino.

«Argos» — Este pseudónimo se hizo famoso en la graciosa *Pesca* del gran diario argentino de la mañana, «La Nación», y al honrar nuestras columnas con la colaboración del ingenioso escritor que lo usa, no hacemos otra cosa que corresponder en lo posible al favor y aceptación del público para con esta revista.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA cuenta desde el presente número con el chispeante colaborador de los «cien ojos» y no dudamos de que la sección amena que matice aquél con sus rasgos geniales, atraerá a las columnas de esta publicación otras plumas hoy *mohosas* del elemento intelectual del país argentino.

En el Tigre. Las regatas. — Con numerosa concurrencia, a pesar del cariz nebuloso del día, el 11 del actual se verificaron las regatas organizadas por la «Unión de Regatas del Río de la Plata».

Las cubiertas de la «Constitución», la «Espora» y demás buques de la armada apostadas en el Tigre, estaban embellecidas por la bulliciosa agrupación de lindas damas de Buenos Aires y los pueblos circunvecinos que asistían al *sport* náutico.

Este dió comienzo a las 12, partiendo la primera regata en *Sbell-boats* de cuatro remos largos, para *Señors*: distancia 2.500 metros. La segunda fué en *Khrinkers* de 4 remos largos para *Juniors*: distancia 1.500 metros; y la tercera en *Klinkers* de dos remos largos y 1.500 metros de distancia, ganando respectivamente los premios el *Tigre Boat Club*, el *Ruder Verein-Teutonia* y el *Tigre Boat Club*, que fueron calurosamente festejados.

A las dos en punto se corrió la regata entre lanchas de buques de guerra, a 12 remos por bote y 1.000 metros de distancia, ganándola los marineros de *Los Andes*, y por la *Estación Torpedos* fué ganado el premio «Municipalidad de las Conchas» para botes de buques de guerra a 6 remos y 1.000 metros de distancia.

A las 3 1/2 se corrió la regata más interesante, entre *Sbell-boats*, de un par de remos cortos para *Señors* con distancia de 1.500 metros, ganándola el Sr. M. F. Gildesdale, del «Tigre Boat Club», cuya última sociedad ganó también el premio de la regata *Irrigget* de 4 remos largos y distancia de 1.500 metros, mereciendo los socios y la sociedad los plácemes y parabienes de la numerosa concurrencia, porque el «Tigre Boat Club» ha ganado en el náutico *sport* cinco premios de los siete que se disputaron con viva satisfacción de los premiados y congratulaciones de damas y caballeros asistentes por el valiente esfuerzo.

Exposición Filatélica. — La Sociedad Filatélica Argentina ha inaugurado su segunda exposición en la calle Méjico, 540 (local de la sociedad) con un éxito brillante y superior al del año anterior.

En el salón cedido por el Circulo Andalúz, y después del patio común de esta sociedad y la Filatélica, por entre escudos y grupos de banderas y pasando revista a los notables ejemplares que se exponen, hemos podido comprobar los adelantos

de esta asociación, que cuenta personalidades de nota en nuestro mundo social.

Necesitarían, la exposición y los expositores, más extensa reseña que reservamos para el próximo número con más amplitud de datos y algunas referencias ilustradas que se nos han ofrecido, y daremos con oportunidad. Nuestro parabién por hoy.

Al clausurarse la Exposición organizada por la Sociedad Filatélica Argentina, después de haber sido visitada por selecta y numerosa concurrencia, el jurado, compuesto de los doctores Berg y Marcó del Pont, y señores Anzan y Latour, después de un prolijo estudio de las colecciones presentadas, procedió a la adjudicación de los premios, en el orden siguiente:

Primer grupo, sellos postales universales: primer premio, al Sr. Eulogio M. Villeta.

Segundo premio, al Sr. Rodolfo Laass.

Tercer premio, al Sr. Teodomiro Real (hijo).

Segundo grupo, colecciones parciales: primer premio al ingeniero Sr. José V. Frugoni.

Tercer grupo, enteros: primer premio al Sr. Juan D. Borchers.

Cuarto grupo, sellos fiscales universales: primer premio al Sr. Eulogio Villeta; segundo premio, por fiscales argentinos al Sr. J. Soutomayor.

Quinto grupo, publicaciones filatélicas: primer premio al Sr. Luis Sobrino.

El jurado no ha tomado en consideración las notables colecciones postales del Dr. Marcó del Pont, Berg, Latour y Bernabé, y la de enteros del señor Migone, por encontrarse fuera de concurso.

Ha sido en extremo admirada por los aficionados la valiosa colección de barquitos, la más numerosa del mundo, presentada por el Dr. Marcó del Pont, lo mismo que la de Rivadavia del señor Latour.

Llamó también la atención un cuadrito presentado por el Dr. Berg, con las 240 variedades del primer sello de un penique de Inglaterra del año 1840.

La colección fiscal del Sr. Villeta fué muy admirada, no tan solo por la riqueza de sus ejemplares, sino también por la forma prolija con que han sido presentados.

Como colección universal, una de las que se ha llevado la palma ha sido la del Sr. Bernabé.

Merecida distinción. — Un nuevo triunfo ha conseguido don Antonio Lussich con los elementos de su casa, y esta vez con el vapor *Huracán*, salvando, después de grandes esfuerzos, al vapor argentino *Nuevo Harinero*, que se consideraba perdido desde hace varios días en el cabo de Santa María.

Lussich regresó de su expedición victorioso, trayendo a remolque al citado vapor, cuyo salvamento viene a aumentar la lista de los buques que lleva librados de las furias del mar.

Al desembarcar el Sr. Lussich, recibió la grata nueva de la honrosa distinción que ha merecido por parte de S. M. el Rey de España D. Alfonso XIII, concediéndole la cruz de 2ª clase del Mérito Naval, por los importantes servicios que prestó cuando el siniestro del trasatlántico *Ciudad de Santander* frente a la costa de Maldonado.

Puede enorgullecerse el amigo Lussich de esta condecoración con que el gobierno español le agradece los esfuerzos que empleó durante quince días, en el salvamento del *Ciudad de Santander*.

Reciba el agraciado nuestra más sincera felicitación, por la recompensa que acaba de obtener.

Iras Santas. — Colección de poesías del conocido poeta José Chocano que caen en nuestra redacción y que encomendamos a la sección «Bibliografía». Agradecemos el envío galante del escritor peruano.

Las transformaciones del patriotismo. — Tema de actualidad siempre, que ha sido tratado en pública conferencia en el Ateneo de Córdoba por el Dr. C. Moyano Gacitúa, cuyo juicio crítico irá en oportunidad en la sección correspondiente. Nos limitamos por hoy, al agradecido acuse de recibo.

Cognac Jules Robin y Cía. — Los buenos catadores tienen un nuevo motivo de satisfacción: la casa *Staudt y Cía.* de esta plaza, que cada mes importa una novedad, nos hace saber que ha recibido el *Cognac Jules Robin y Cía.*, y, a la verdad, al probarlo como lo hemos hecho, no podemos menos de hacer expresivos nuestros plácemes a la nueva marca.

¿Quién, sabiendo lo que es bueno, deja de tomar una copita de este cognac, después de saborear una taza de café? Lo recomendamos especialmente, porque es... de lo bueno, bueno.

BIBLIOGRAFIA

Himnos patrióticos. — En elegante folleto nos llegan algunas composiciones de este género del poeta boliviano Ernesto A. Beltrán, tomados del libro inédito «Sístoles y Diástoles», publicado en Cochabamba por la imprenta de *El Comercio*.



BOLIVIA — ULTIMOS ARBOLES DEL ILLIMANI

Odas y variadas composiciones revelan la vena patriótica del autor, que se exalta en momentos de inspiración abarcando todos los problemas de la pasada y de la futura política de su patria querida, soñando en sus raptos de entusiasmo, con la regeneración del gran país boliviano.

La deuda argentina.—Otro nuevo libro de Ernesto Quesada, cuya incansable pluma abarca variados asuntos que, en galana forma, expone con claridad y concisión irreproachable.

Recopilación de diversos y sucesivos artículos publicados en el diario *El Tiempo*, estudia detenidamente el problema de la unificación de la deuda argentina, aportando acopio de datos interesantes, y cuadros estadísticos para la fácil inteligencia del lector aficionado a los estudios económicos.

«La Escuela Argentina».—Bajo la dirección del Dr. Antonio Atienza y Medrano, notable y correcto escritor, y profesor de uno de nuestros Colegios Nacionales, ha empezado a publicarse esta revista quincenal, órgano de la «Asociación Nacional de Profesores» recientemente constituida.

Los intereses educativos, los problemas de la enseñanza y cuantos asuntos a ellos atañen serán el tema de esta publicación quincenal, cuyo primer número nos visita, revelando en su nutrido y útil texto, la importancia excepcional que dicha revista tendrá para la instrucción general del país argentino.

La competencia profesional y de publicista, del Dr. Atienza y de la de los numerosos colaboradores que darán relieve a la revista de que tratamos, justifican los felices augurios que desde luego hacemos respecto al porvenir de esta instructiva publicación.

«Boletín Agrícola y Comercial».—Editada en San Salvador, el número 17 de esta publicación mensual, acopia datos de verdadero interés en su variado texto, de carácter profesional y de prácticas aplicaciones, según en rápida leída hemos podido juzgar hasta ahora.

«La Revista Comercial» con que termina el sumario aporta datos de importancia que revelan la marcha activa del comercio de la república salvadoreña, en vías de grandiosa prosperidad por la iniciativa y auge de sus operaciones.

Comercio exterior de la República Oriental del Uruguay.—(años 1877 a 1894)—En un folleto nutrido de interesantes datos y de cuadros estadísticos que especifican el movimiento comercial de la vecina república uruguaya, durante dieciocho años, el Sr. Julio Silva y Antuña, Oficial 1º de la Dirección de Estadística General, ha recopilado datos de interés esencialísimo para aquel estudio, que revelan la competente laboriosidad de su autor, que merece plácemes y parabienes por su trabajo de evidente utilidad e importancia.

Memoria sobre Instrucción Pública.—Correspondiente al año 1893 y redactada por el Inspector Nacional de Instrucción Primaria de la Re-

pública Oriental del Uruguay D. Urbano Chucarro es la que presenta a la Dirección General de Instrucción Pública del país vecino, en un trabajo extensísimo, acompañado de notas y cuadros estadísticos de interés primordial.

Las escuelas y su personal educativo, alumnos asistentes, útiles y textos de los establecimientos de enseñanza, rentas, presupuestos y afinadas consideraciones sobre reformas en estudio o en vías de implantación, llenan las páginas de la voluminosa memoria, en la que abundan importantes datos para el conocimiento de la marcha de la enseñanza primaria en el país uruguayo, que oportunamente hemos de utilizar para las columnas de nuestra publicación.

«La Revista Musical Ilustrada».—Con esta simpática revista de las playas montevidéanas, nos llega la «Dama Oriental» preciosa polka del profesor Luis Logheder, dedicada al «Patronato de Damas» para la casa «Asilo de Menores».

Es un buen regalo que apreciarán los inteligentes, a la par que distraen sus ocios con la amena lectura de «La Revista Musical».

P.



Compañías Argentinas de Seguros «LA ESTRELLA» y «AMERICA»

DIRECCIÓN GENERAL—BUENOS AIRES—222, CALLE FLORIDA, 222



SEGUROS—SECCION INCENDIOS.—Comprende la garantía de los riesgos de explosión de gas y de vapor y los daños causados por el rayo, aun cuando no se produzca incendio.
SECCION MARITIMA.—Se asegura, en condiciones especiales, las averías particulares abriendo pólizas flotantes sobre expediciones de efectos con los puertos de los Ríos y de la República y con puertos de Ultramar, asegurando además:

Buques animales en pie, fletes, comisiones ganancias esperadas, etc.,

POR MÁS INFORMES OCÚRRASE A LA DIRECCIÓN GENERAL.

EL DIRECTOR GENERAL, Josué Moreno.



RESUMEN DEL AÑO 1894-1895

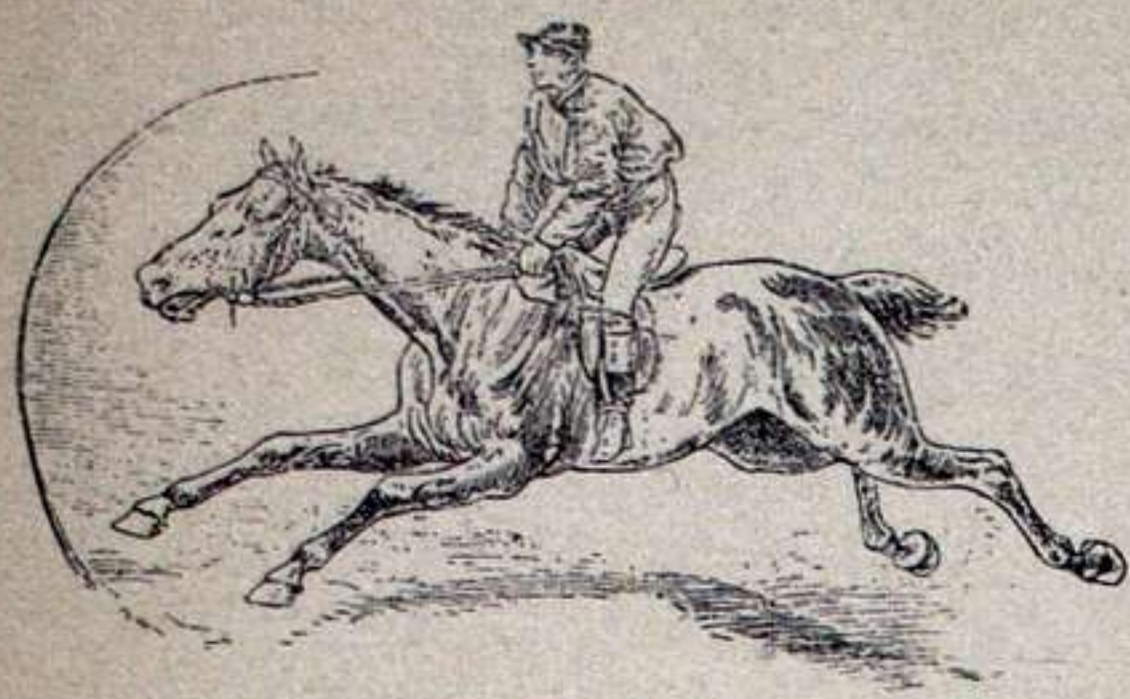
Capitales suscritos.....	\$ 1.500.000.00	Depósitos en los Bancos.....	\$ 523.196.46
Capitales realizados.....	\$ 525.000.00	Fondos Públicos y Títulos.....	\$ 162.153.84
Reservas efectivas.....	\$ 319.125.00	Prést's. comerciales y garant's.....	\$ 183.906.58

SINIESTROS PAGADOS 1894-95

Sección Incendios.....	\$ 173.236.13
Sección Marítima.....	\$ 235.103.56
Total.....	\$ 408.339.69

PREMIOS

Sección Incendios.....	\$ 564.384.49
Sección Marítima.....	\$ 298.245.49
Total.....	\$ 862.629.98



SPORT

HIPÓDROMO NACIONAL — BELGRANO

REUNIÓN DEL 7 DE NOVIEMBRE

Una concurrencia ostante numerosa, para tratarse de día de trabajo hubo en Belgrano; relativa animación en el sport; bien nutridos campos en la mayoría de las pruebas y un interés sostenido en todas ellas, con buenos y emocionantes finales, son elementos suficientes siempre para dejar satisfechos a los más exigentes aficionados.

Si a esto se añade aún cierta expectativa por las carreras, en razón de la abstención forzada de los sportmen, puede completarse la idea de la impresión dejada por la reunión de ayer.

Dieciocho competidores reunió el premio clásico de la tarde, siendo de lamentarse, no obstante, la deserción de Tom Pouce y Palmar, los dos productos del lote que mejor campaña han realizado en la presente temporada, figurando siempre honrosamente en los grandes premios del año.

El resultado de la carrera no correspondió, empero, a esta confianza, y por el contrario justificó nuestro pronóstico el triunfo obtenido por Abadía.

Dos Palmas se encargó de la dirección de la carrera, sosteniéndose hasta mucho más allá de lo que se la hubiera creído capaz.

Cartujo, que la perseguía con tenacidad, dió cuenta de

ella antes de doblarse el último recodo, en circunstancias en que iniciaban el ataque todos los que hasta entonces habían podido mantenerse en carrera. Del grueso pelotón que se formara, surgieron en la recta Ultimo, Abadía, Espoir, Arban y Duque, este último bastante mal colocado, encerrado en el grupo, de modo que desde aquel momento quedó fuera de carrera.

Frente a las tribunas Abadía consiguió colocarse a la delantera, y aunque seriamente hostigado por Arban, consiguió conservar la suficiente ventaja como para adjudicarse el triunfo.

Resultados generales:

Premio «Sophist», 1.600 metros—1° Esfinge, 2° Constitución, 3° Meteoro.

Sport \$ 4.91, a placé 3.79; Constitución 8.43.

Premio «Pichincha», 1.600 metros—1° Viroflay, 2° Mayonaise, 3° Cantiniere.

Sport \$ 4.24, a placé 3.04; Mayonaise 16.50.

Premio «Handicap Argentino», 2.000 metros—1° Abadía, 2° Arban, 3° Ultimo, 4° Espoir.

Sport \$ 10.46, a placé 3.87; Arban 5.58; Ultimo 4.09.

Premio «Financista», 1.200 metros—1° Madreselva, 2° May Bloom, 3° Necio.

Sport \$ 17.94, a placé 5.87; May Bloom 9, Necio 23.40.

Premio «Alejandria», 2.500 metros—1° Ravachol y Tristán, 2° Cero.

Sport: Ravachol \$ 8.62, a placé 9.30; Tristán \$ 7.94, a placé 8.20.

Premio «Brindis», 1.200 metros—1° Esfinge, 2° Mis Woffington, 3° Belgrano.

Sport \$ 3.03, a placé 2.21; Mis Woffington 2.41, Belgrano 3.29.

Premio «Acacia», 1.900 metros—1° Mr. Gillmore, 2° Osman, 3° Cantiniere.

HIPÓDROMO ARGENTINO—PALERMO

REUNIÓN DEL 10

Numeroso concurso de aficionados, como era de esperarse, atraído por la bondad del programa, presenció la reunión del 10 en Palermo, a pesar del rigor de la temperatura.

El clou de la tarde, el premio «Comparación», tuvo todo el éxito que prometía, si bien bajo el punto de vista hipico éste pudo ser mayor, a no mediar la ausencia de Massena.

Diez de los treinta y cinco inscriptos se presentaron a disputar esta carrera:

Sigue a la pág. 524)



FABRICA DE PERFUMERIA

DE LOS

DOS MUNDOS

F. GRANJON & C^o

llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto a precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578

BUENOS AIRES



LA EQUITATIVA

de los Estados Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1° de 1895. Dollars.

ACTIVO... \$ 185 044.310,06

SOBRANTE. » 37.479.802,85

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels } Directores.
R. I. Runciman }
Dr. Pablo Beeck, Director Médico.
H. St. John Munro, Secretario.

COÑAC MARTELL

Sole Importers
Moore & Yudor

PABLO FEUILLAN & Ca.

Agentes Generales de las marcas CLEMENT, GLADIATOR & ROVER



La primera y más importante casa de velocipedos—Surtido completo de accesorios y piezas de repuesto.—Venta, alquiler y compostura —Lecciones.

Dr. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

Dr. G. W. COOKE, Dentista Norteamericano, Avenida de Mayo 715, Buenos Aires.

Dr. FEDERICO PINEDO, abogado, Estudio: Avenida Mayo, 89, 2° piso.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748.—De 1 a 4.

DOCTORES MIGUEL ORO Y JOSÉ TARNASSI.—Abogados.—San Martín, 284.

High Class Education. Benedictine Convent, Tenby, Wales. Under the special patronage of his Lordship the Bishop of Newport and Menivia. Exceptional seaside advantages. Mild climate. Inclusive terms. Address: the Rev. Mother, St. Mildred's Benedictine Convent, Tenby, South Wales, England.

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES

y Lanchas de carga para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

SERVICIO ESPECIAL

en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR

DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144
BUENOS AIRES

VINO BANYULS DE LA VIRGEN

GRAN TONICO RECONSTITUYENTE
De A. DELOR y C^{ia}.
BURDEOS

SALUD FUERZA APETITO TONICIDAD

Cordial exquisito para personas débiles, recomendado en Francia por los mejores facultativos

ÚNICOS AGENTES:
FELIX SOULIÉ y Ca
MAIPÚ 918 Bs. As.



CIGARRERÍA "LA INVENCIBLE"

Los cigarrillos "Guido Spano"

SON ELABORADOS CON LOS MEJORES TABACOS DE LA HABANA

Mannuel Malagrida

248, CALLE ESMERALDA, 248

BUENOS AIRES



Porteño, Primera, Brindis, Tom Pouce, Mignonette, Gato, Lafayette, Viroflay, Ontario y Palmar.

Favorito el stud Zubiaurre con Primera y Porteño. Lanzados en la carrera por el starter los caballos, vióse, no sin sorpresa, que Ontario rehusaba el puesto de preferencia, rehusando quizás la lucha que desde el primer momento le presentaba franca y abiertamente Primera, cumpliendo una misión de sacrificio en favor de Porteño.

Ontario se conformó con seguir modestamente las huellas de Primera, pensando su jockey probablemente que así favorecía su causa, cuando por el contrario la perdía. Y así fué, en efecto.

Seguían á Ontario, en apretado grupo, Mignonette, Brindis, Viroflay y Porteño, que espiaba el momento oportuno para iniciar su entrada, y que había de señalarse por el agotamiento de Primera, que seguía imprimiendo á la carrera un tren rapidísimo.

A la entrada de la recta terminó su misión, y simultáneamente vióse avanzar á Brindis, armado en batatazo, ocupando sin dificultad la delantera, pues Mignonette había ya retrogradado vencido.

Fué entonces el momento en que Porteño inició su avance metódico y seguro hasta colocarse apareado al leader frente á las tribunas, y venciendo poco después sin mayor dificultad.

Ontario quedó fuera de carrera, como lo habíamos supues to tan pronto fué alcanzado. Igual cosa ocurrió con Primera, agotada por su propio esfuerzo.

La victoria de Porteño ha venido á justificar ampliamente la regularidad de su carrera en el Gran Premio Nacional.

A la vez han sido igualmente justificadas todas las apreciaciones respecto de Ontario, haciendo depender su éxito del rol que asumiera en la prueba.

En la disyuntiva de agotarse en una lucha estéril con la veloz Primera, y dejarse vencer sin esfuerzo, optó naturalmente por lo último, puesto que de cualquier modo pudo considerarse desde el principio irremisiblemente vencido.

Brindis pudo conservar un honroso puesto de 2º, corriendo el 3º á Viroflay, que en medio del mayor estupor surgió un *rush* violento, á pesar de sus 60 kilos, y arrebató ese honor á Lafayette.

Resultados generales:

Premio «Remate», 1600 metros—1º Clement, 51 1/2 kilos, 2º Meteoro, 54 1/2, 3º Profeta, 55.
Sport: \$ 9.42, á placé 4.40; Meteoro 6.21.
Premio «Revelación», 1750 metros—1º Asteroide, 54 kilos, 2º Pilgrim, 54, 3º Gnomon, 51.
Sport: \$ 2.90.
Premio «Comparación», 1750 metros—1º Porteño, 53 kilos, por Chivalrous y Zarzaparrilla, 2º Brindis, 53, 3º Viroflay, 60 1/2.
Sport: \$ 4.70, á placé 3.56; Brindis 6.88.
Premio «Ecume», 1300 metros—1º Esfinge, 51 kilos, 2º Madreselva, 55, 3º Gavroche, 58, y Doctor, 51.
Sport: \$ 6.50, á placé 2.91; Madreselva 3.28, Gavroche 2.82; Doctor 2.78.
Premio «Ituzaingó», 2200 metros—1º Pichincha, 54 kilos, 2º Cero, 57, 3º Sebastopol, 61.
Sport: \$ 32.41, á placé 12.82; Cero 5.01.
Premio «Malakoff», 1800 metros—1º General Lee, 57 kilos, 2º Último, 51, 3º Crinoline, 47.
Sport: \$ 9.84, á placé 5.53; Último 4.66.
Premio «Etoiles», 1600 metros—1º Clement, 42 kilos, 2º Marquesa, 55, 3º Cantiniere, 56.
Sport: \$ 16.66, á placé 4.66; Marquesa 3.37, Cantiniere 5.41.

CARRERAS DEL 11 DE NOVIEMBRE

Los honores de esta reunión pertenecen, sin duda alguna, á Revancha, que, volviendo por sus glorias, bató en buena forma á un grupo bastante numeroso de animales de primera fuerza, entre los que se encontraba el ganador del Gran Premio Nacional, el espléndido hermano de Buenos Aires.

Dando la preferencia merecida á la carrera clásica, comenzaremos como de costumbre por ella. Se presentaron á disputarse el premio Capital: Porteño, Ituzaingó, Espoir, Cartujo, Rosemary, Rigoletto, Revancha, Landseer y Clandestino.

Revancha, bien colocado toda la carrera, atropelló en la recta, se apareó al leader, y sin hacer caso de la amenaza de Porteño, ni de la de Espoir que se le venían encima, logró pasar triunfante la raya. Rosemary surgió del fondo en

el último momento, pero su esfuerzo fué inútil, no logró figurar en el placé; segundo Ituzaingó, tercero Espoir.

Sport de Revancha \$ 18.71 á ganador y 5.90 á placé; de Ituzaingó, 3.65.

Premio Avril, 1.600 metros.—1º La Fortuna, 52 kilos; 2º Becasse, 48; 3º Harmony, 51. No placé: Húsar y Meteoro.

Sport del ganador \$ 11.06, á placé 3.93; de Becasse 4.68.

Premio Havre, 1.500 metros.—1º Richesse, 52 kilos; 2º Alba, 52; 3º Miss Woffington, 52.

Sport de Richesse 10 10 \$ á ganador y 3.39 á placé; de Alba 4.06; de Miss Woffington 2.87.

Premio «Athos», 1100 metros.—1º Ben d'Or, 47 kilos; 2º Ana María, 49; 3º Doctor, 51.

Sport del stud Indéces 22.88 \$ á ganador y 6.45 á placé; de Ana María 6.00; de Doctor 8.52.

Premio «Camors», 2.000 metros.—1º Arbán, 52 kilos, 2º Último, 52; 3º Asteroide 52.

Sport de Arbán á ganador 9.16 \$ y á placé 4.57; de Último 7.99.

Premio «Buenos Aires», 1.600 metros.—1º Meteoro, 49 kilos; 2º San Lorenzo 53; 3º Trébol, 51.

Sport de Meteoro \$ 25.76 á ganador y 7.82 á placé, de San Lorenzo 7.86, de Trébol 6.22.

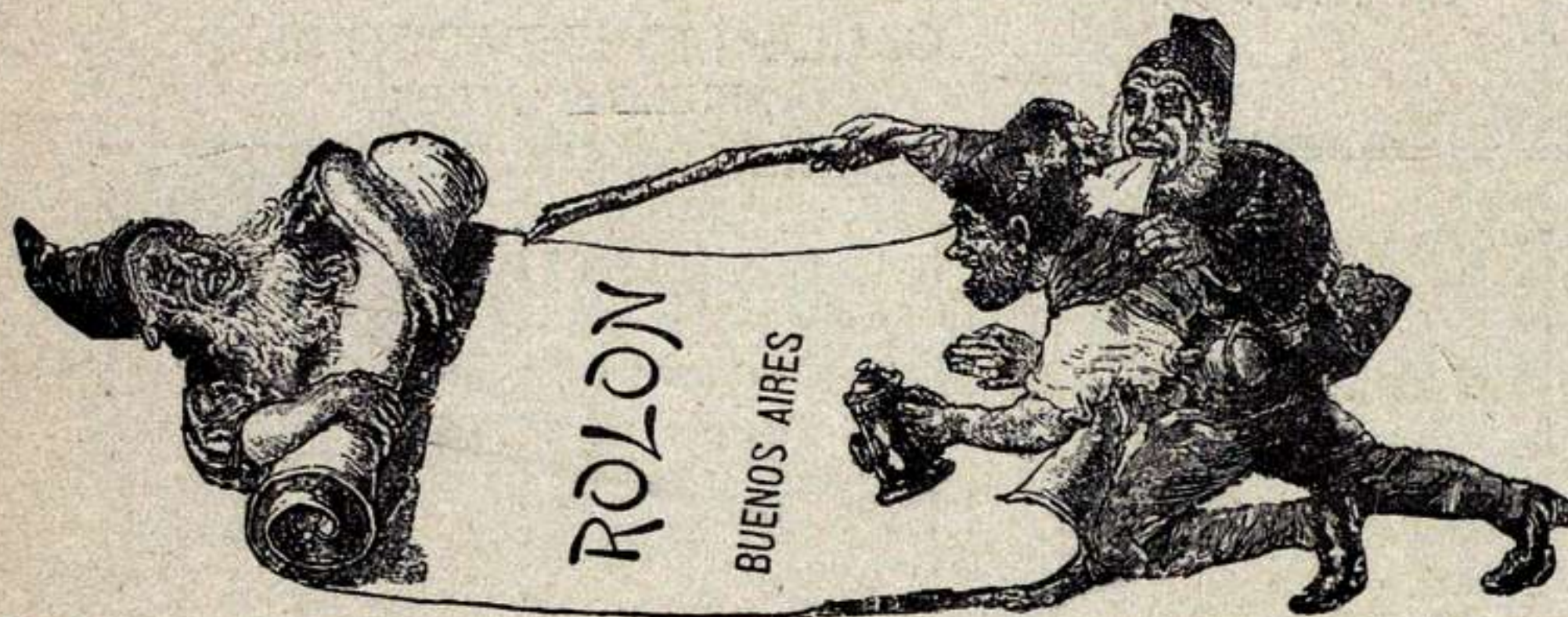
Premio «Lancero», 1.800 metros.—1º Osán, 48 kilos; 2º Girondino, 58; 3º Clement, 40.

Sport de Osán \$ 12.86 á ganador y 4.67 á placé; de Girondino 7.42; de Clement, 4.04.

FOR EVER.

DROGUERIA Y FARMACIA ROLON

(ANTIGUA DE TORRES)



DEFENSA, 201 al 215

ESQUINA ALSINA

(Frente á San Francisco)

BUENOS AIRES

DE
A. ROLON & Ca.

SUCESORES DE

Gibson, Rolón y Ca.

ANTES DE COMER

Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR

TÓNICO

HIGIENICO

Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exigir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y á mas el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES

FELIX SOULIÉ y Ca

MAIPU 918. — BUENOS AIRES.

PARIS-BAZAR

CALLE FLORIDA 91 — BUENOS AIRES

MONDET & CIA

ESPECIALIDADES PARA OBSEQUIOS

MAISON MAUDUIT

SUCESORES MONDET Y CIA.

87, Calle FLORIDA, 87 - Buenos Aires

ESPECIALIDAD EN VESTIDOS DE NOVIA Y SOIRÉE

La Nacional

Talabartería, Lomillería y Curtiembre á vapor

— DE —
CASIMIRO GOMEZ y Ca.

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina



Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos

MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de Paris de 1889, por guarniciones finas en competencia con Europa y América — TRES PREMIOS en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, caronas, recados, sobrepuestos, fiadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.

Los encargos son despachados con prontitud por estar sus talleres montados con los elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de monturas reglamentarias para el ejército argentino.

VINOS

DE LA ACREDITADA MARCA

J. BOSCH

SECO, PRIORATO Y TINTO

ÚNICO INTRODUCTOR
Ernesto Sureda

Calle Defensa, 287
BUENOS AIRES

CORREDOR EXCLUSIVO

FRANCISCO E. ANDREU

NOTA — Estos vinos son analizados por la Oficina Química Municipal.

ALMIDON

MACK

de doble Fuerza

Con esta nueva preparación se plancha con sorprendente rapidez y facilidad, obteniendo un lustre y tesura extraordinaria.

Se vende en todas las Droguerías y Almacenes de Ultramarinos.

Unico Fabricante-Inventor: H. Mack, Uim s. D.



En Buenos-Ayres: C. PERREL
Ha llegado: se halla en venta — CUYO 645

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

AGUINALDOS — ETRENNES — REGALOS

PARA NAVIDAD Y AÑO NUEVO

EXPOSICIÓN GENERAL de Novedades, Juguetes finos y Artículos de fantasía para regalos de Navidad y Año Nuevo

Aguinaldos, for Chrismas, Etrennes, Weinachts-Geschenke, Strenna, New year's, Regallos d'Anno Novo, etc. etc.

Participamos á nuestros favorecedores y al público en general que hemos recibido una ininidad, (un cargamento general) de artículos muy convenientes para Regalos de Año Nuevo — Surtido inmejorable!! Novedades las más recientemente creadas en todos los artículos — Precios sumamente módicos.

FRATELLI BRANCA DE MILAN

Son los únicos que poseen
el verdadero proceso de

FERNET-BRANCA

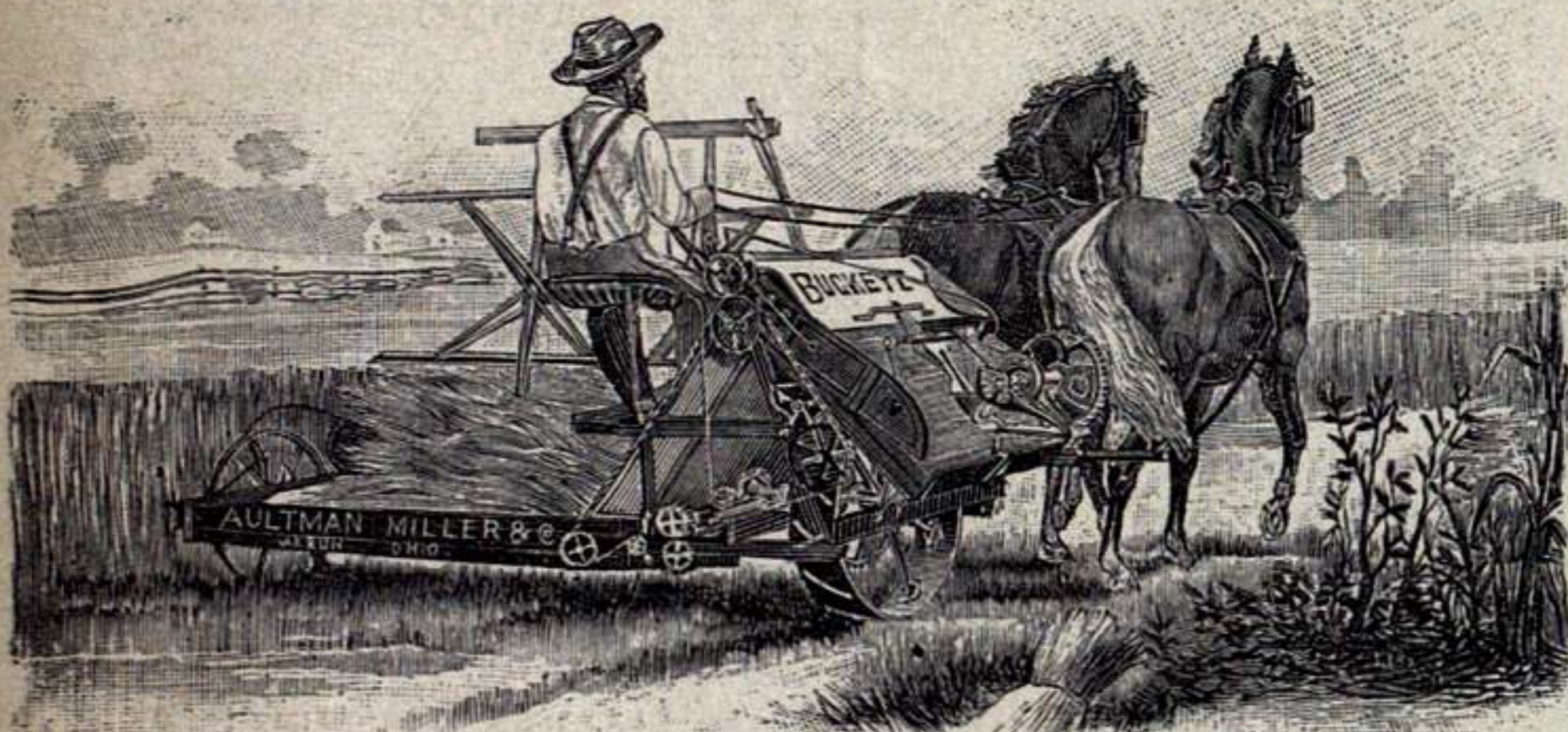
El Fernet-Branca único y especial licor genuino, ha
sido premiado con medallas de oro
en las principales exposiciones del mundo y sus efectos son
garantizados por certificados de médicos de fama.

Cuidado con las falsificaciones é imitaciones

Unicos Introdutores en la República Argentina

ALSINA 434, **H. TRAGER & Ca.** BUENOS AIRES

TOMAS DRYSDALE Y CA



INTRODUCTORES DE
MAQUINAS AGRICOLAS
DE TODAS CLASES.

CASA PRINCIPAL

BUENOS
AIRES

MORENO 438 á 476

SUCURSALES: CALLE MEXICO 202-220.
P. MENDOZA 1201-1213 (BOCA DEL RACHUELO)

Ferro-Carril Nacional Central Norte

HORARIO DE TRENES QUE REGIRÁ DESDE EL 1° DE MAYO DE 1895. HASTA NUEVO AVISO
LÍNEA DE TUCUMÁN A SALTA Y JUJUY

SALIDAS	Pasajeros	Mixtos	Locales	REGRESOS	Pasajeros	Mixtos	Locales
Tucumán..... sale	A. M. 7 00	A. M. 7 00	P. M. 4 00	Salta sale	A. M. 7 00	A. M. 7 00	P. M. 4 00
Tafi Viejo.....	7 40	7 50	4 50	Mojotoro.....	7 49	7 50	3 07
Tapia.....	8 17	8 28	5 30	Kilómetro 75.....	8 30	8 30	4 00
Vipos.....	8 55	9 10		Campo Santo.....	9 10	9 10	4 20
Chorroaró.....	v	v		General Güemes.....	v	v	
Alurralde.....	9 25	9 50		Cabeza de Buey.....	v	v	
Trancas.....	9 50	10 24		Palomitas.....	10 06	10 06	
Kilómetro 86.....	v	v		Chilcas.....	11 08	11 08	
Tala.....	10 20	10 50		Rio de las Piedras.....	11 56	11 56	
Arenal.....	11 05	11 53		Metán.....	1 20	1 20	
Rosario de la Frontera.....	11 35	12 27		Yatasto.....	1 45	1 45	
Yatasto.....	12 05			Rosario de la Fr.ª.....	2 31	2 31	
Metán.....	1 15			Arenal.....	3 10	3 10	
Rio de las Piedras.....	1 58			Tala.....	4 00	4 00	
Chilcas.....	2 38			Kilómetro 86.....	4 27	4 27	
Palomitas.....	3 45			Trancas.....	4 54	4 54	
Cabeza de Buey.....	v			Alurralde.....	5 25	5 25	
General Güemes.....	4 55			Chorroaró.....	5 52	5 52	
Campo Santo.....	5 18			Vipos.....	6 25	6 25	
Kilómetro 75.....	6 00			Tapia.....	6 52	6 52	
Mojotoro.....	6 50			Tafi Viejo.....	7 00	7 00	
Salta..... llega	6 50			Tucumán..... llega	7 00	7 00	
Gral. Güemes..... sale	P. M. 4 40	P. M. 4 40		Jujuy..... sale	P. M. 6 00	P. M. 6 00	
Pampa Blanca.....	5 26	5 26		Rio Blanco.....	6 30	6 30	
Perico.....	6 18	6 18		Palpalá.....	6 30	6 30	
Palpalá.....	7 03	7 03		Perico.....	7 19	7 19	
Rio Blanco.....	v	v		Pampa Blanca.....	8 04	8 04	
Jujuy..... llega	7 30	7 30		G. Güemes..... llega	8 42	8 42	

NOTA — Los trenes de Pasajeros están en combinación con el F. C. U. Córdoba — v indica que los trenes pararán solamente cuando haya pasajeros. — * indica parada para almorzar. — † cruce de trenes.

LUIS RAPELLI, Administrador General

LA NACIONAL

FÁBRICA Á VAPOR DE ACEITE, PINTURA Y BARNICES

E. COLONELLI



PINTORES

PIDAN EL INCOMPARABLE

ACEITE DE LINAZA

MARCA DOS ANCLAS

MARCA REGISTRADA

El más puro, secante y de más larga duración



VENTAS EN LAS CASAS MAYORISTAS UNICAMENTE
CALLE ESTADOS UNIDOS, 2332 ☞ BUENOS AIRES

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO
SUJETO Á MODIFICACIÓN

PARA EUROPA

POTOSÍ..... 23 de NOVIEMBRE
Capitán R. FLETCHER
Para Rio Janeiro, Lisboa, Vigo, La Pallice La Rochelle, y Liverpool.

ORCANA..... 7 de DICIEMBRE
Capitán T. E. KITE
Para Rio Janeiro, Bahia, Pernambuco, Lisboa, La Pallice (La Rochelle), y Liverpool.

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.

Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros.
A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis á los pasajeros en todas las clases.
Por más informes ocurrase á los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTES EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, BAHIA Y PERNAMBUCO

EL ANCLA

SEGUROS GENERALES

Sociedad reconocida por los Gobiernos Argentino, Italiano y Uruguayo



Capital totalmente cubierto y reservas..... \$ 2100698.77
Riesgos en curso..... 18000000.00
Sinistros indemnizados..... 631701.24

DIRECCIONES

BUENOS AIRES: calle Piedad 556
MONTEVIDEO: calle Piedras 204
GÉNOVA: Via Palestra
ROSARIO DE Sta. FÉ: S. Martin 279

SEGUROS—INCENDIOS—MARÍTIMOS
CONTRA ROTURA de VIDRIOS, CRISTALES y ESPEJOS
y SOBRE ACCIDENTES É INFORTUNIOS
DEL TRABAJO

NOTA: Pídase á la Dirección y Agentes la lista de los siniestros indemnizados.

BANQUEROS

Banco de la Nación Argentina y de Italia y Rio de la Plata.

HOTEL "LA DELICIA"

HOTEL DE PRIMERA CLASE



ABIERTO TODO EL AÑO

75 grandes cuartos bien amueblados—Luz eléctrica
Baños en cada piso—Excelente cocina—Buenos caminos
para coches—Magníficos jardines con bosques, etc.

Es el HOTEL más conocido de la República Argentina

Para más datos.

L. Schafer, Propietario.

Compra de mobiliarios, alhajas, valores, pianos
y mercaderías generales,—pagando más que nin-
guna otra casa. Hipotecas y cauciones.—

Casa de Comisiones

M. DE LA CABA

726, CALLE ARTES, 726

Teléfono U. T. 2632

BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000,000
CAPITAL REALIZADO £ 500,000
Fondo de reserva £ 350,000
£ 850,000

Londres, Buenos Aires, Rosario, Montevideo, Rio de Janeiro, Santos, San Paulo, Bahia y Pará.

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, España y todos los puntos principales de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	Sin interés
Depósitos en caja de ahorros.....	3 %	1 %
Depósitos a retirar con siete días de aviso hasta \$ 20.000.....	3 %	2 %
Depósitos a retirar con treinta días de aviso hasta \$ 20.000.....	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses.....	5 1/2 %	4 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	6 %	4 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de 6 meses.....	6 %	5 %

COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 9 % 9 %

Buenos Aires, Mayo 13 de 1895.

F. M. HERIOT,
GERENTE.

BANCO FRANCÉS DEL RIO DE LA PLATA

CAPITAL: 2.000,000 PESOS MONEDA NACION AL ORO

SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días	3 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días	5 %	4 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 ps. a 5.000 despues de 60 días	5 %	—

SE COBRA

En cuenta corriente..... 10 % 10 %

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires

Banco Español del Rio de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000,000 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	sin int.
• a 30 días.....	3 %	3 %
• a 60 días.....	4 %	4 %
• a 90 días.....	5 %	5 %
• a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA	M. l.	Oro
Por anticipaciones en cuenta corriente.....	10 %	10 %
Descuentos de letras y pagares.....	conv'al	conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias
HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, 1° de Abril, de 1894.

AUGUSTO J. COELHO,
Gerente.



COMPAÑIAS FRANCESAS

FERRO CARRILES DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ
FERRO CARRIL DE SAN CRISTÓBAL Á TUCUMÁN

2.000 kilómetros de vía — 120 Estaciones

Servicio directo de Pasajeros en combinación con el ferrocarril Central Argentino, entre Buenos Aires (Estación Central) y todas las estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico directo para Cargas, sin ningún trasbordo, entre Rosario y Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy, Monteros, etc.

Tráfico directo de combinación con todos los ferrocarriles de la República.

Tráfico especial con tarifas reducidas, entre Buenos Aires, (Estación Retiro, B. A. y R.; Retiro, F. C. C. A.; Once, F. C. Oeste) y todas las Estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico especial con tarifas reducidas, para el transporte de los cereales, harina, maderas del país, etc., á los puertos siguientes de la empresa:

Puerto Canaletas, Puerto Colastiné, Santa Fé

Estos puertos cuentan con guinchos á vapor para la pronta descarga y carga de los buques.

Los puertos Canaletas y Colastiné, reciben buques de cualquier tonelaje.

Por cualquier dato dirigirse a la —

Dirección General, en Santa Fé

Y Á LAS OFICINAS DE INFORMES

En BUENOS AIRES, calle Piedad núm. 568, altos.

En ROSARIO, calle Santa Fé, núm. 648 (frente al Correo)

En " Estación Francesa, barrio Etchesortu.

En TUCUMÁN, " " San Cristóbal-Tucumán.

MARRY,
DIRECTOR GENERAL.

FERRO-CARRIL CENTRAL DE CÓRDOBA

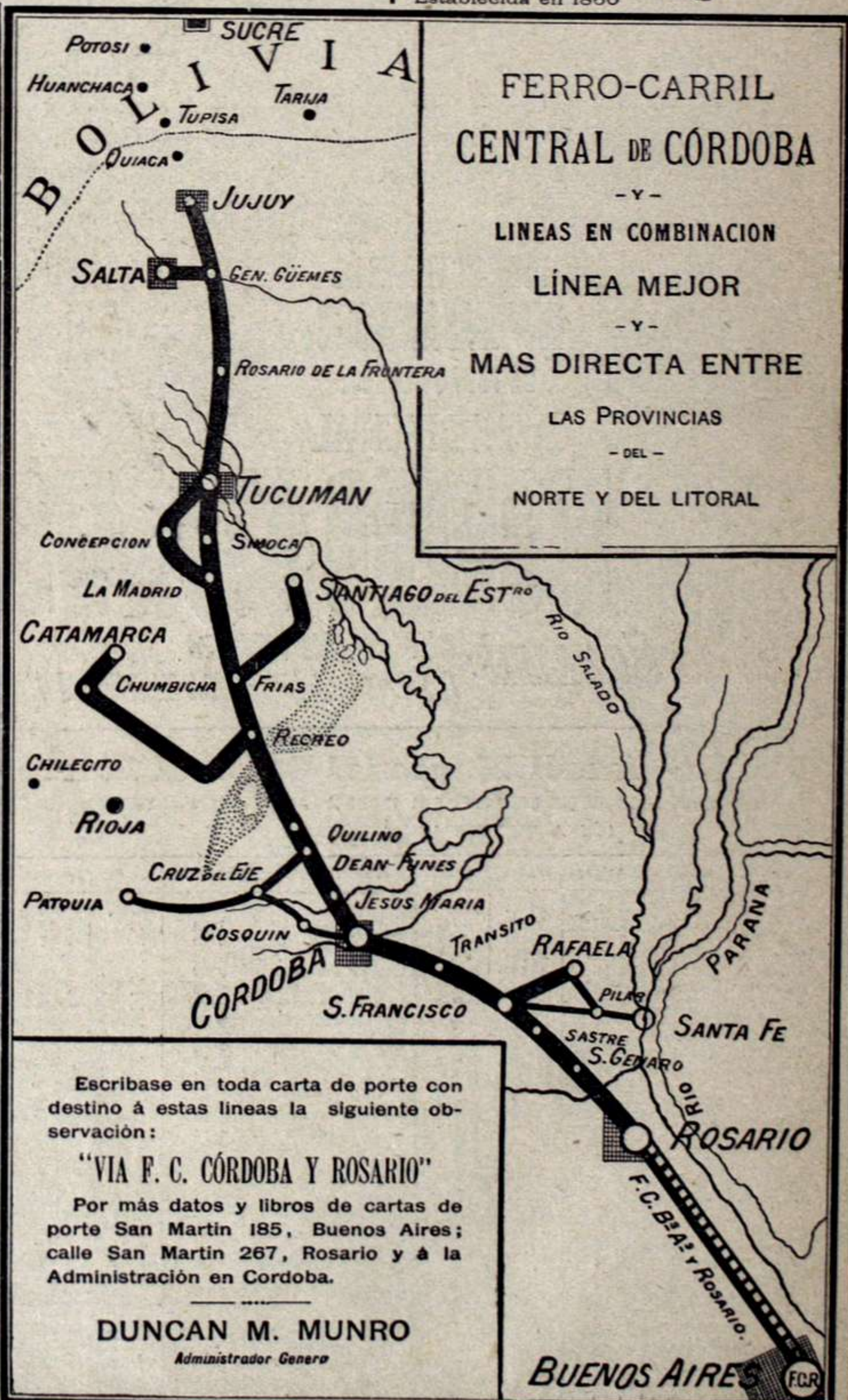
— Y —
LINEAS EN COMBINACION

LÍNEA MEJOR

— Y —
MAS DIRECTA ENTRE

LAS PROVINCIAS

— DEL —
NORTE Y DEL LITORAL



Escribase en toda carta de porte con destino á estas líneas la siguiente observación:

"VIA F. C. CÓRDOBA Y ROSARIO"

Por más datos y libros de cartas de porte San Martín 185, Buenos Aires; calle San Martín 267, Rosario y á la Administración en Córdoba.

DUNCAN M. MUNRO
Administrador General

BUENOS AIRES